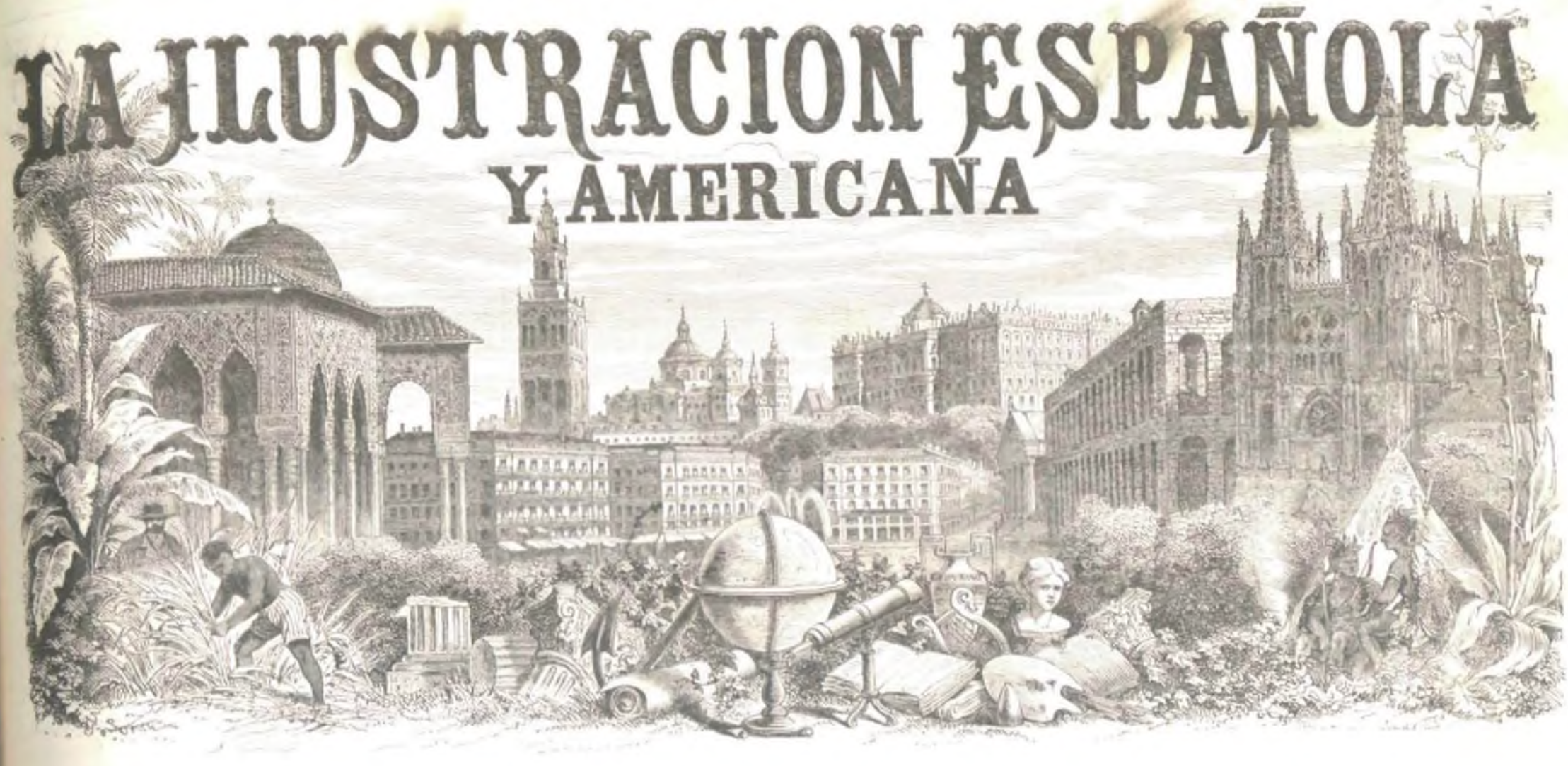


PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4 200 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXVIII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don F. Martinez de Velasco.—Cuatro palabras sobre el vestido de los romanos (conclusion), por don Ramon de Goicoerrotea.—El doctor Döllinger, jefe de los anti-infalibilistas de Munich.—La imprenta en Extremadura (continuacion), por don Vicente Barrantes, académico de la Historia.—Antonio Sanchez, historia vulgar (continuacion), por don José de Castro y Serrano.—El Jefe carlista don Juan Francesch y Serret.—Tipo del soldado español.—Incendio del palacio de Villaseca.—El padre Daniel, cuento inverosimil (continuacion), por don Carlos Coello.—Inmensidades, poesía, por don F. G. Ladevese.—Epigramas, por don Remigio Caula.—Atentado contra SS. MM.—Baños de Santa Agueda.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del doctor Döllinger, jefe de los anti-infalibilistas de Munich, por el señor Perea.—Estados Unidos: Concierto monstruo celebrado en Boston; las señales se hacian á cañonazos, de fotografía.—Retrato del jefe carlista don Juan Francesch y Serret, por Perea.—Madrid: Incendio del palacio de la señora marquesa viuda de Villaseca, en la noche del 11, por el señor Pellicer.—Atentado contra los reyes de España en la noche del 18: los foragidos hacen fuego contra sus majestades la reina y el rey, por Pellicer.—Lucha entre los agentes de órden público y los regicidas, por Pellicer.—Demostraciones del pueblo en la tarde del 19, cuando salieron á paseo SS. MM., por el señor Balaca.—Demostracion hostil contra la taberna de la calle de Ciudad-Rodrigo, donde se concertó el complot del regicidio, por Pellicer.—El coche que conducia á SS. MM. en la noche del atentado, copia exacto.—S. M. el rey, en la mañana del 19, recibe una de las balas que le entrega la hija del vidriero de la calle del Arsenal, por Balaca.—Salida de las comisiones y particulares que acudieron á felicitar á los reyes é inscribirse en las listas, por Balaca.—El soldado español, por Balaca.—Guipúzcoa: Establecimiento balneario de Santa Agueda, por Garcia.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—ALEMANIA.—El decreto sobre inspeccion de las escuelas.—La teoría y la práctica.—Un libro del conde de Moltke.—INGLATERRA.—Discusion de la Cámara de los Comunes.—Un proyecto de sir J. Bicehamet.—Argumentos negativos.—FRANCIA.—Declaracion de M. Thiers.—Veleidades de este hombre público.—Un discurso de M. Gambetta.

INTERIOR.—Atentado contra la vida de SS. MM. los reyes de España.—Protesta de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Viaje del rey.—Salida de nuestro director artístico para Santander.

Ahora, cuando empieza á ponerse en ejecucion el decreto votado por las Cámaras prusianas, y propuesto por Mr. de Bismarck, confiriendo al poder civil la inspeccion de las escuelas, es cuando llegan á conocerse los inconvenientes que ofrece en la práctica.

Mr. Falk, ministro de los Cultos, ha conferido á las autoridades provinciales plenos poderes para ello, reservándose el derecho de decidir en último caso; mas la exclusion completa de las congregaciones religiosas que se dedicaban á la enseñanza pública y privada, es una medida que causará en el imperio aleman una revolucion pedagógica muy notable, aunque se prescinda, que no puede prescindirse, de las cargas excesivas que acumulará sobre los presupuestos municipales.

La enseñanza que daban en sus conventos las religiosas católicas no ha sido exceptuada tampoco, y Mr. Falk, en una circular dirigida á los inspectores especiales nombrados por el gobierno, despues de declarar que la ejecucion inmediata del decreto ofrece dificultades casi insuperables, confiesa paladinamente que se halla preocupado en gran manera por no poder completar el personal necesario, puesto que hay en el imperio verdadera penuria de maestros y maestras de reconocida ilustracion.

Ahora se recuerda que Federico el Grande, no obstante su escandaloso escepticismo, concedió la enseñanza pública, en el reino de Prusia, á los jesuitas que desterraban las potencias católicas; mas se quiere destruir la significacion de este hecho, que la historia señala, indicando que aquel monarca se propuso únicamente economizar al Estado las cuantiosas sumas que se invertian por el erario público en la enseñanza, añadiendo que en aquella época el Estado era pobre y los maestros poco instruidos, por lo cual merece disculpa el generoso proceder del monarca.

Hoy, el gobierno se encuentra enfrente de muchos obstáculos para llegar á la realizacion de sus propósitos, en este asunto, y no es aventurado suponer que le costará gran trabajo dominar aquellos, para despejar el camino que se propone recorrer.

Pero no creemos equivocarnos señalando desde luego, y para época bien cerca-

ALEMANIA.—El doctor Döllinger, jefe de los cristianos viejos, anti-infalibilistas, de Munich (pág. 439).

na, un resultado diametralmente opuesto al que Mr. de Bismarck intentaba conseguir cuando sometió á las Cámaras el proyecto aludido: segun el censo de 1869, Prusia era la nacion europea donde la instruccion pública estaba más extendida, fijándose en un 3 por 100 el número de las personas que no sabian leer ni escribir, al par que existian poblaciones del reino, Berlin una de ellas, en las cuales *todas* las personas mayores de catorce años, no solamente leian y escribian, sino que tenian conocimientos no escasos de algunas otras asignaturas de la enseñanza primaria.

Esta instruccion popular, tan generalizada en el reino de Prusia, y áun en otros Estados de Alemania, era debida principalmente—así lo confiesan los partidarios de la libertad de enseñanza—á las congregaciones católicas, y al clero en general, que no perdonaba sacrificios de ningun género para lograrlo.

«Lo que se llama hoy reforma—dice un periódico de Leipzig, que tenemos á la vista—no se puede calificar como tal: mañana, dentro de veinte años, lo veremos, y en 1892 comparando cifras con cifras, números con números, sabremos si Prusia ha ganado ó ha perdido con la nueva ley de inspeccion de las escuelas.—Adelantamos para entonces á los reformadores de hoy.»

Esto lo dice un periódico católico, pero liberal y partidario de Mr. de Bismarck, á quien ha defendido valientemente en más de una ocasion, contra los ataques apasionados que áun los mismos protestantes dirigian al gran estadista federal, durante la guerra franco-alemana.

* *

Extraordinariamente llama la atencion en los círculos diplomáticos de Europa la obra que acaba de publicarse en Berlin por el Estado Mayor prusiano, bajo la direccion del conde de Moltke, y relativa á la famosa guerra de 1870-71.

Pero más que en las teorías estratégicas, nuevas de todo punto, que en aquellas páginas se inician, fíjanse los hombres pensadores en la *Memoria* de 1868-69, presentada por el viejo general, que fué la que decidió la cruel contienda, y la cual bastaria para rodear el nombre de Moltke de gloria imperecedera.

El instinto político de este grande hombre aparece en ella rivalizando con el del sutil príncipe de Bismarck, y su genio estratégico no tiene rival.

Ni áun el primer Napoleon, cuyo certero golpe de vista encomia justamente la historia, presentia con tal exactitud los sucesos políticos y militares, porque en los cálculos de Moltke no ha habido ni una sola falta.

Leyendo esta *Memoria*, se comprenden sin trabajo las victorias de la Prusia.

Ántes de la declaracion de la guerra, sabian en Berlin, por ejemplo, cuántas vías de comunicacion tenia cada línea férrea de Francia, cuántas agujas cada estacion, cuántos wagones para el trasporte de tropas...

Era evidente para Mr. de Moltke que la Francia no podia rivalizar con la Alemania en la rapidez de la movilizacion de su ejército, á causa de esa fatal centralizacion que reina en la nacion vecina hasta en las cosas más triviales.

Casi todas las líneas férreas convergen hácia París, y las tropas que estaban de guarnicion en el Mediodía se vieron precisadas, para llegar á las fronteras alemanas, á describir un ángulo recto, y en muchas ocasiones un ángulo agudo, necesitando la Francia más de quince dias para estar dispuesta á emprender la campaña, mientras lo estuvo desde el primer momento la Prusia.

La obra de Mr. de Moltke debe servir á los franceses de enseñanza provechosa: ella les dice implícitamente que no deben pensar en la *revancha* por espacio de diez años, áun contando con el abandono, poco probable, de la Prusia.

* *

Una cuestion importante acaba de ser discutida en la Cámara de los Comunes de Inglaterra: la de los caminos de hierro de Irlanda, que puede dar lugar á otra série de cuestiones de mayor interés.

Sir J. Blennerhassett, autor de cierto proyecto relativo á dicho asunto, pidió que se procediera á segunda lectura de su indicado proyecto, y despues de un discurso largo, pero lleno de curiosos datos, pidió que el Estado comprase las líneas férreas irlandesas.

A cualquiera le parecerá monstruosa semejante peticion; mas las razones presentadas por Sir J. Blennerhassett aparecen desde luego con el sello de la verdad, y es menester decir que la Irlanda se halla medio asfixiada, cubiertos todos los manantiales de su prosperidad, por las exigencias que tienen las numerosas compañías que explotan pequeños trozos de los caminos de hierro.

Resulta de las explicaciones dadas por el orador, que hay en Irlanda 56 caminos de esta clase, que recorren por término medio una distancia de 48 millas inglesas, y cada uno de dichos caminos es propiedad de una empresa distinta.

Y como ninguna de estas empresas diferentes, celosas una de otra, ha celebrado pactos para que los trenes de una puedan circular por los rails de otra, claro está que no existen las mayores facilidades para el trasporte de mercancías, y áun para los viajeros, hasta el punto de echar éstos de ménos aquellos benditos tiempos en que los pesados *coacks* irlandeses empleaban una hora en salvar una distancia de una milla.

Los gastos de explotacion se elevan de 60 á 90 por 100 sobre los ingresos, á consecuencia de esto mismo, y Sir Blennerhassett cree que con 21 millones de libras esterlinas se tendria la cantidad suficiente para comprar todas las vías férreas de Irlanda, juzgando que si se emitiese esta suma, al tipo de 3 y medio por 100, el gobierno, en virtud de la concentracion administrativa de todas las líneas, no solamente libraria á los irlandeses de los disgustos que les proporciona un tan anómalo estado de cosas, y normalizaria la circulacion de trenes de mercancías, hoy imposible, sino que llegaria á realizar todos los años, áun desde el primero de la emision y compra, un beneficio líquido de 100,000 libras esterlinas.

Los adversarios del proyecto, Mr. Goldsmith, excelente economista, entre otros, presentan hasta ahora argumentos negativos.

«Tan mal administrados—dicen—estuvieron en un principio los caminos de hierro de Inglaterra, como lo están hoy dia los del otro lado del canal de San Jorge; pero las lecciones de la experiencia mejorarán la administracion de éstos, como tambien mejoraron la de aquellos; y, por otra parte, si el Estado se hace empresario de trasportes en Irlanda, serian lógicas otras peticiones de Escocia y de Inglaterra para que ese mismo Estado les compre tambien sus caminos de hierro, por unas causas ó por otras.

»Resultando, por lo tanto, que siendo necesarios 600 millones de libras esterlinas para adquirir todos los ferro-carriles del Reino Unido de la Gran Bretaña, seria preciso elevar la Deuda inglesa, de 800 millones que ahora marca, á 1.400.»

En verdad, que semejante empresa exige séria meditacion, aunque los argumentos negativos de M. Goldsmith no sean muy aceptables.

Los accionistas irlandeses no oponen obstáculos para tal compra; al contrario, desean que se realice lo más pronto posible, y ante el anuncio de que un ingeniero inglés, Mr. Tyler, salia para Irlanda con el objeto de estudiar la cuestion sobre el terreno, las acciones han subido un 7 por ciento.

Convengamos en que la realizacion del proyecto de Sir J. Blennerhassett seria beneficioso en alto grado para Irlanda, contribuyendo al desarrollo de las riquezas agrícolas, minerales é industriales del país, y anunciaria además la inauguracion de un nuevo sistema económico en la administracion de las grandes vías de comunicacion, siendo el principio de un cambio radical en la situacion económica de aquel desdichado país.

* *

Un grave incidente, cuya solucion no es fácil adivinar, se ha producido en la Asamblea nacional francesa,—y en vísperas de la emision del empréstito de los tres mil millones de francos.

M. Thiers ha declarado que todos sus esfuerzos se dirigian á consolidar en Francia *la república conservadora*, como forma definitiva de gobierno.

Es de advertir que M. Thiers, declarando, en la sesion de 10 de Mayo de 1871, que se sujetaria estrictamente al pacto de Burdeos, dijo textualmente:

«¿Cuál es nuestro deber, y el mio especialmente? *la lealtad* hácia todos los partidos.

»Mi deber es no engañar á ninguno y no conducirme de modo *que prepare, sin contar con vosotros, una solucion exclusiva que apesadumbraria á las otras fracciones.*

»*Juro* ante el país y la historia no engañaros, y no preparar ninguna solucion constitutiva, que seria por mi parte *una traicion.*

»Os doy mi palabra de hombre honrado de que ninguna de las cuestiones que han sido reservadas será resuelta, y que *ninguna solucion será preconcebida por una deslealtad mia.*»

Ahora, un año más tarde, y ante el anuncio de cierta coalicion de los elementos que forman la derecha de la Asamblea, exclama:

«... Mientras yo viva, y la Providencia me mantenga bajo esta forma de gobierno, haré cuantos esfuerzos pueda para que la futura forma de gobierno sea la república conservadora; sí, la república conservadora.»

Confesamos que el mundo político debe estar ya acostumbrado á las veleidades de M. Thiers; pero esta de ahora dá quince y raya, como suele decirse, á todas las anteriores.

Pero ¿quién entiende, y más en Francia, eso de república conservadora?

¿Es acaso la que hoy existe, con una Cámara monárquica, casi absolutista? ¿Será la república de M. Gambetta y *La République française?* ¿Lo será tal vez la que pregona M. Mottu, el famoso destructor de los crucifijos, en *Le Radical?* ¿O será la *Commune?*

M. Kerdrel, miembro de la derecha, interpeló vivamente á M. Thiers, creyendo adivinar que el *ilustre anciano* (así lo llama ahora M. Gambetta) abrigaba el proyecto de constituir la república sin consultar préviamente la voluntad nacional; pero M. Thiers le invitó desdeñosamente á esperar unos dias á recibir las explicaciones que se le pedian, y triunfó tambien en esta ocasion de la *intratable* derecha, que se atreve á poner cortapisas á la voluntad omnipotente del jefe del Estado.

Y M. Kerdrel esperó, y áun espera, y con él la derecha, esto es, la mayoría de la Cámara.

Pero si la derecha fué vencida por M. Thiers, M. Thiers fué vencido bien pronto por la batalladora izquierda.

Celebróse en Ferté-Sous-Jouarre un banquete, preparado por los republicanos, para conmemorar el aniversario de la toma de la Bastilla, y presentóse ocasion á M. Gambetta, el ex-dictador de Tours, para pronunciar un *speech* como todos los suyos: *suaviter in modo, fortiter in re.*

Entre otras cosas, dijo:

«En vano se debate contra la república: su hora ha sonado; la disolucion de la Asamblea es hoy inminente; es una medida necesaria de salud pública...»

»El *ilustre anciano* que preside á los destinos del país lo ha declarado solemnemente; no considerará su mision como cumplida, mientras que no funde la república y dé así satisfaccion á la voluntad nacional...»

¿Qué diria M. Thiers al leer estos párrafos, y otros más sustanciosos, del *speech* de M. Gambetta?

Los acontecimientos, hasta aquí detenidos por la indecision de la mayoría de la Cámara francesa, van á precipitarse de una manera inesperada.

* *

Varias páginas de este número dedicamos á hacer una crónica ilustrada del cobarde y villano atentado cometido en esta corte, en la noche del 18, contra la vida de SS. MM. los reyes de España, y tambien en otra página del mismo número referimos extensamente aquel inaudito suceso, recogiendo las principales noticias que han publicado los periódicos, y las que nosotros mismos hemos podido adquirir.

Mas cada dia que pasa, circulan nuevas noticias, que vienen por cierto á contradecir las primeras.

El estado de la causa que se instruye, y el carácter imparcial de nuestra publicacion, nos impiden toda clase de comentarios; mas sémos lícito decir, con un sensato diario madrileño, que el ánimo se contrista con el recuerdo de la impunidad en que han quedado otros atentados no ménos escandalosos, y que el espíritu público está enervado por el temor de grandes catástrofes y la conviccion de que estamos fatigando á la Providencia á fuerza de imprevision y de locura.

Por lo demás, y á fuer de hombres honrados y de españoles hidalgos, protestamos contra el alevoso conato de regicidio, y enviamos nuestra felicitacion modesta, pero sincera, á SS. MM., porque el cielo les ha librado de las balas regicidas.

* *

A consecuencia del suceso que apuntamos en las líneas precedentes, hubo de retrasarse veinticuatro horas el anunciado viaje del rey á las provincias del Norte: hoy se sabe que S. M. llegó ayer tarde á Santander, visitando ántes Valladolid y Búrgos, y siendo recibido afectuosamente en las tres poblaciones.

Concluiremos esta *Revista* anunciando á nuestros benévolos suscritores que el señor don Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha salido tambien para Valladolid, Búrgos y Santander, con el objeto de apuntar en su álbum exactos cróquis de los principales episodios del viaje régio, los cuales se verán publicados inmediatamente en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

23 de Julio.

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL VESTIDO DE LOS ROMANOS.

IV.

Por espacio de muchos siglos no fueron éstos más que soldados y labradores; y aquella civilizacion que menospreciaba las artes de la paz, aquellos sencillos (1) ciudadanos, que no tenian otro norte ni otra aspiracion que la gloria y el engrandecimiento de la república, atentos solamente á las conquistas con las que subyugaban pueblos y creaban colonias en la mayor parte del mundo conocido, conservaron de tal modo la pureza de sus costumbres, que sus virtudes podian rivalizar con sus victorias; pero como todo cambia en las sociedades, los hábitos de moderacion, de probidad y de justicia, que ennoblecian el espíritu y levantaban el varonil carácter de los hijos de Roma, fueron pervirtiéndose con el ejemplo de los griegos, á los que comenzaron á imitar áun en las cosas más frívolas, y con el de aquellas gentes y naciones sometidas á la poderosa autoridad del colosal imperio; desapareció la primitiva y natural rudeza, crecian las necesidades engendradas por el lujo, afeminábanse los caractéres, y el pueblo, sóbrio, económico y modesto en todas sus aficiones y usos, se entregaba á toda especie de prodigalidades y extravagancias, al vicio y la molicie, al goce de los placeres materiales ménos disculpables y á las locuras en los juegos del circo: hízose necesaria la promulgacion de leyes suntuarias, que caian inmediatamente en desuso; fué preciso prohibir las bacanales (2), legislar sobre los derechos y manifestaciones de la actividad humana en que ménos debe sentirse la intervencion de los poderes públicos, reglamentarlo todo: pero semejantes disposiciones producian escaso fruto, y poco á poco iban relajándose los vínculos y debilitándose las relaciones que unian á aquellos con los ciudadanos; los procónsules empobrecian las provincias, y aniquilaban la industria y la agricultura con intolerables vejaciones; multiplicábanse los delitos, el dinero (3) era la divinidad augusta que dominaba y tenia un altar en todos los corazones, el poder abusaba de la fuerza, y los gobernados daban indicios frecuentes y terribles de las consecuencias que debian esperarse de la general abyeccion.

Aquel venerable senado, el más ilustre de cuantos ocupan un lugar en la historia, cuyos miembros eran elegidos en los primeros tiempos entre los patricios y varones que sobresalian y se distinguian de sus conciudadanos por sus personales cualidades ó los servicios que habian prestado á la república, y luégo hasta entre los que procedian de la plebe; aquel senado que alcanzó la mayor autoridad posible, porque sus decisiones se inspiraban en la sabiduría, en la equidad y en el amor á la patria; aquella corporacion que constantemente sostuvo el principio de que Roma en ningun caso ajustaria paces sino como vencedora, empezó á declinar con Servio Tullio, y llegó en los aflictivos dias de Heliogábalo á la ignominia de admitir no ya sino á la impúdica madre de este mónstruo y á darla el nombre de *clarissime*.

Los tribunales, que legítimamente habian conquistado el respeto del pueblo, que descansaba en la rectitud y en la independencia de aquellos, y fiaba tranquilo á su severa imparcialidad la defensa y conservacion de sus derechos y acciones, perdieron por completo el prestigio adquirido en épocas más venturosas para todas las instituciones; y los ciudadanos, familiarizándose con la idea de que el dinero lo era todo, y con la creencia de que la administracion de justicia, subordinada á los ricos, no ejercia sus saludables rigores con los malvados, sino con los pobres, acostumbrándose á ver las huellas del cohecho en los fallos y sentencias de los magistrados, leian sin asombro invectivas que destilaban la amargura de que está impregnado el siguiente epígrama de Petronio, que no excede en acritud á muchos de innumerables autores que pudiera citar:

Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat,
Aut ubi paupertas vincere nulla potest
Ipsi, qui cynica traducunt tempora cœna
Nonnumquam nummis vendere verba solent.
Ergo judicium nihil est, nisi publica merces,
Atque eques, in caussa qui sedet, cuta probat.

(1) *Simplicitas rudis ante fuerit.* Ovid. a. a.
(2) Aunque Tito Lívio cita el *senatus-consultus* que prohibió las bacanales, no se tenian de él noticias precisas hasta que en el año 1640 Juan B. Cigala tuvo la fortuna de encontrarle en unas excavaciones hechas en Calabria: está grabado en una plancha de bronce, cuya superficie es de un pié cuadrado próximamente.
Este *senatus-consultus* se refiere á uno de los hechos más importantes entre los acaecidos en la república romana: la famosa corporacion Feronia fué la que descubrió al cónsul Posthumio el secreto de las bacanales y de los crímenes que se cometian en aquellas reuniones nocturnas, escuela de los vicios y de las maldades más espantosas, á la cual pertenecian siete mil iniciados: el descubrimiento costó la vida á muchas personas comprometidas en los delitos de las fiestas bacanales, y el senado recompensó liberalmente á Feronia por el servicio que habia prestado á la república. Tito Lívio cuenta minuciosamente este suceso, uno de los más ruidosos que registra la historia de Roma.
(3) *¡Ergo et inter mortuos avaritia vivit!* Apul. met., lib. VI.

La reina del mundo, embriagada con la sangre de tantos pueblos, desgarraba sus propias entrañas. Lucian de cuando en cuando intervalos felices, en los que tal cual emperador virtuoso y prudente enderezaba y conducia por buen camino los negocios públicos; y entónces, no solo mejoraba el bienestar de los ciudadanos, sino que la lengua se perfeccionaba, las artes griegas trasladaban su residencia á Roma, que se cubria de monumentos de fama eterna; muchos patricios abandonaban la política para consagrarse al estudio de las ciencias, sobre todo de las letras, ó para alentar y favorecer á los que se dedicaban á su cultivo; salian poetas como Horacio, Virgilio, Ovidio, Fedro y Tibulo, oradores como Ciceron, gramáticos como Verrio Flacco, jurisconsultos como Trebacio Testa y Antistio Labeo, historiadores como Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, geógrafos como Estrabon, y arquitectos como Vitrubio.

La mujer tenia, como era natural que sucediese, una influencia decisiva en aquella sociedad, y su educacion, sus debilidades y sus supersticiosas creencias no eran más que el reflejo del estado social de Roma. Pasaron como un meteoro, dejando un rastro luminoso en la historia, las nobles matronas que se hicieron famosas por sus preclaras virtudes. Lucrecia, que prefirió á la deshonra la muerte, y se privó valerosamente de la vida en presencia de su padre y de su esposo, para acreditar su inocencia ultrajada por el infame Sixto Tarquino; Clelia, alzándose contra la esclavitud y la tiranía de Porsenna, y Livia, cuyo nombre vivirá tanto como el mundo, y será citado para que sirva de modelo y de ejemplo á las madres y á las esposas, la del gran emperador Augusto; pasaron, repito, por aquella magnífica escena que escandalizaron con sus crímenes y liviandades las Poppeas, Cornelias, las Lolias Paulinas, las Julias y Mesalinas.

Abátese el ánimo al introducir la sonda en ciertas llagas morales, al examinar con la detencion que requieren estos estudios el estado social de Roma en determinados períodos de su historia; mas no hay medio más seguro para adquirir cabal y completo conocimiento de sus costumbres, de su cultura y de los elementos que concurrieron á la decadencia, precursora del desmoronamiento y ruina de aquel vasto imperio, que el exámen del extraordinario influjo que llegó á ejercer allí esa inmensa pléyade de mujeres con su lujo brillante, con sus atavíos deslumbradores, con sus intrigas amorosas y con su intervencion en los negocios más árduos.

Pero, no solo abate el ánimo, sino que causa asombro considerar hasta qué punto ese influjo se sobreponia á los sentimientos más honrados y dominaba en todas las voluntades. Julia, mujer de Tiberio, de una belleza extraordinaria, realzada por la diligencia que ponia en adornarse, de ingenio sutil y tan espiritual, que enamoraba á los que la trataban, convirtió el foro y los rostros en teatro de sus ruidosas orgías; y sin embargo, el pueblo la amaba, y la amaba tanto, que pedia á Augusto, al padre de aquella mujer degradada, que no desdeñó en sus amores á las personas de la condicion más humilde, que levantara el riguroso destierro á que la habia condenado por sus licenciosos extravíos!

Poppea, la segunda esposa de Neron, y ántes su concubina, de la que Tácito, con su estilo inimitable, nos ha dejado el siguiente retrato: «Nada la faltaba más que un alma honrada: su madre, que excedia en hermosura á todas las mujeres de su tiempo, la habia transmitido sus atractivos y el brillo de su nombre; sus riquezas armonizaban con su rango, y era de agradable ingenio, como pulido y elegante su lenguaje. Ocultando bajo la máscara de una modestia fingida las costumbres más disolutas, rara vez se presentaba en público, y nunca sin ir velada. Pródiga de su fama, no distinguió jamás al amante del esposo.» Poppea, que cometió crímenes nefandos, debió á las damas romanas la insigne honra de que erigieran un templo á su memoria!

Tácito nos ha dejado en sus anales curiosas noticias de Mesalina; pero son de tal naturaleza las que forman la historia de la primera mujer del emperador Cláudio, que aquel historiador dice que no se atreveria á creerlas si no se las hubieran relatado sus antepasados, ni yo me atreveria tampoco, aunque fueran ménos sabidas, á reproducirlas aquí. Los horribles delitos que llevó á cabo por instigacion del liberto Narciso, ó porque á cometerlos la arrastraban sus propias perversas inclinaciones, la muerte violenta de su suegro, Appio Silano, la del cónsul Vicinio, la de Julia, hija de Druso, la de Asiático, la de Petra, caballero del Orden ecuestre, sus escandalosas aventuras con el actor Muster, con el mancebo Silio, con los oficiales y soldados de su espléndido palacio, y en una palabra, su impudicia asquerosa y sus crímenes espantosos, no fueron parte para que la repudiara su imbécil marido!

Sucedióla en el tálamo nupcial Agripina, que no brilló por sus virtudes, aunque sí por su talento, y á pesar de sus liviandades y la crueldad de su alma, que se ejercitó en no pocas personas, víctimas de sus enconos y malas pasiones, fué generalmente respetada y llevó el peso de la gobernacion del imperio.

Basta, basta con estos datos para apreciar los caractéres de la sociedad romana en los infaustos dias de estas emperatrices. Podria hablar de otras muchas, de Lulia Paulina, célebre por su hermosura y por la rara preciosidad de las perlas, rubíes y diamantes que poseia, segun nos cuenta Plinio; de Cesonia, cortesana ántes y esposa tercera despues de Calígula, que no brilló por su belleza ni por su inteligencia, ni empleó otras artes ni otros atractivos para captarse el amor de su marido que la disipacion de sus extravagantes y licenciosas costumbres; de Fausta Cornelia, á la que debió sus favores el célebre historiador Salustio; de Domicia Longina, que hizo famoso al cómico Páris, y de Annia Faustina, que deshonró las venerables canas de Antonino el Piadoso; de Domilla Flavia, y de las cortesanas cuyos nombres van unidos á los de los más notables varones, capitanes y escritores de Roma; pero me apartaria mucho de mi propósito.

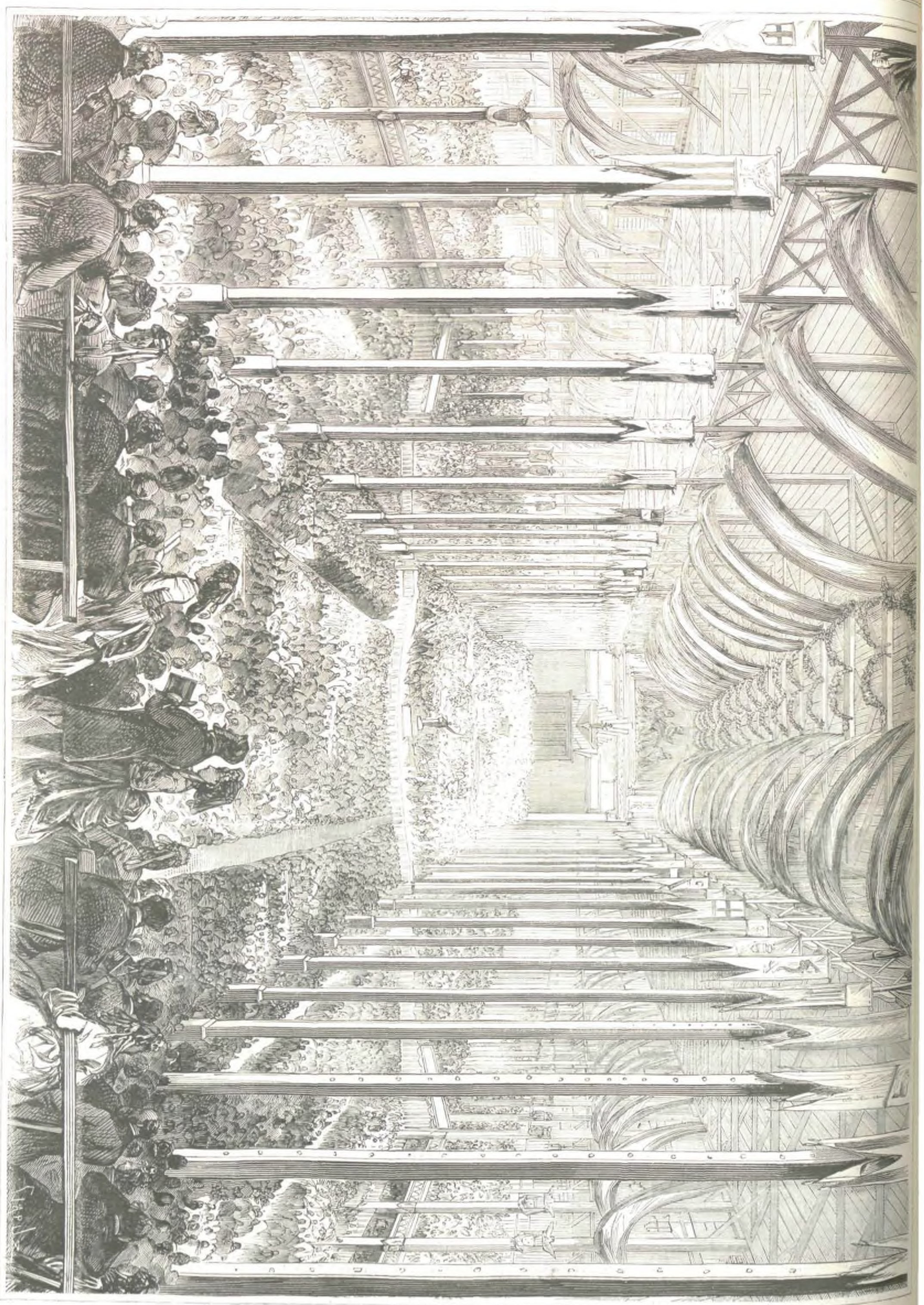
V.

Un pueblo que se entregaba con tanto ardor al lujo y al goce de los placeres, hijos de éste, no podia dejar de tributar, en medio del refinamiento de las costumbres, fervoroso culto á la caprichosa deidad de la moda; y en efecto, apuraron los recursos de que disponian entónces para sacrificar en sus altares cuanto pudiera satisfacerla, y así en el ramo de joyas, como en el de perfumes, afeites y adornos, poco tuvieron que desear, y no han adelantado mucho los que, al parecer, han alcanzado despues la mayor perfeccion imaginable. Los mejores ingenios se dedicaban con gusto á dar consejos á las mujeres, y áun á los hombres, sobre los medios que debian poner en práctica para vestirse, adornarse y agradar. Ovidio escribió un poema en versos elegiacos *(De medicamine faciei)*, del que nos quedan fragmentos, acerca del arte de cuidarse el rostro y quitarse las manchas y granos del mismo, en cuya obra da fórmula para componer varias pomadas, é indica con prolija exactitud las dósis que deben mezclarse de cada ingrediente.

Los romanos antiguos se dejaban crecer la barba, y por esto les llamaban *barbati* (1), con cuya palabra calificaban tambien al hombre formado (2): duró este uso hasta el año 454, en el cual Ticinio Mena mandó que viniesen algunos barberos de Sicilia. Adriano volvió á la antigua costumbre para ocultar una excrescencia que le afeaba considerablemente; pero muerto éste, restablecieron la moda de hacerse afeitar por el barbero, *tonsor;* en no pocas *tonstrinæ* habia mujeres que manejaban con primor y soltura la navaja, *novacula* (3); tambien se quemaban las barbas con la llama de cáscaras de nuez *(suburece nuce ardente)*, ó se las quitaban con cierto ungüento, *dropax;* el *tonsor* y la *tonstrix* se encargaban igualmente de arreglar y pulir las uñas, de arrancar con pinzas, *volsellæ*, las canas precoces, y de cortar el pelo, pues no lo llevaban largo desde que entraban en la pubertad, á no ser cuando estaban de luto; fuera de este caso, solo los jovencillos, los esclavos destinados al servicio de la mesa, podian librarse de las tijeras, *forfex*, y pasaba por de mal gusto y áun por indecente quebrantar la regla general; así que se valian de varios apelativos para designar al que caia en esta extravagancia, signo de afeminacion y de poco respeto á la sociedad culta, aplicándoles la voz griega *acersecómes*, ó la latina *comatus;* sin embargo, en algun tiempo se hizo una excepcion en favor de los filósofos.

Las mujeres empleaban tantos objetos en el tocador, que su simple enunciacion ocuparia más espacio del que puedo disponer. Su peinado varió frecuentemente, y llegó á hacerse tan complicado, que los esclavos peluqueros, *ciniflones* (4), que demostraban habilidad en el desempeño de sus funciones, alcanzaban grande estimacion, y por el contrario, sufrian rigurosos castigos cuando se descuidaban en el rizado ó en cualquiera de las delicadas operaciones de su incumbencia. El *corymbus* (5) era un peinado que consistia en reunir todo el cabello con una cinta en la parte superior de la cabeza, y el *annulus* otro de trenzas, formando círculos concéntricos hasta la parte posterior de la cabeza; mas el peinado comun, *galerium*, en forma de casco, es el que prevaleció sobre los demás durante muchos años.

(1) *¿Brute tuum? facile est* barbato *imponere regi.* Jub. sat. VI.
(2) . . . . . *Vellunt tibi barbam*
Lasciui pueri, quos tu nisi fuste coerces. Horat., lib. II, sat. III.
(3) *Mercenarius meus, ut ex* novacula *comperistis, tonsor est.* Petron., sat. CIII.
(4) *Custodes, lectica,* ciniflones, *parasitæ.* Hor., lib. I, sat. III.
(5) *Sed vacui flores, et frons redimita corymbis.* Tib., I., VII.



ESTADOS UNIDOS.—Concierto monstruo celebrado en Boston: las señales se hacian á cañonazos (Pág. 442).

Para rizarse el pelo y los bucles, que llamaban *antiæ* (1), cuando descendian á lo largo de las orejas, y *capronæ* cuando caian sobre la frente, se servian de unos hierros, *calamister* y *calamistrum* (2), y sujetaban con la mayor coquetería estos rizos con una ó más agujas, *crinales acus*, que no deben confundirse con la *acus comatoria* (3), que era larga, de oro, plata, bronce ó marfil, y se colocaba como las que ahora usan las mujeres de la Huerta de Valencia. Las señoras modestas se ceñian unos listones, *vittæ* (4), que por su sencillez no formaron nunca parte del tocado de las cortesanas, y de las que procuraban llamar la atencion con sus difíciles y vistosos peinados, cubiertos de perlas y de otras piedras preciosas.

Asistian al tocador de las damas de lom tono muchas camareras, *ornatrix*, que las perfumaban el cabello con esencias exquisitas (5), las embellecian con el *fucus* (6), muy en boga entónces para blanquear y embellecer el rostro, cuyo afeite se sacaba del musgo y se extendia con un pinel, así como el albayalde, el minio, para dar á la tez un color sonrosado, y otros cosméticos, *medicamenta* del *lenocinio*, y diversos líquidos y sustancias jabonosas. La mujer de Neron, la hermosa Poppea, de la que ya he hablado, inventó la pomada conocida con el nombre de Popeana, y se cuenta de esta dama que se bañaba en leche de burra, y que para estas abluciones hacia ordeñar diariamente quinientas burras; tambien las suavizaban la piel con piedra pomez y las frotaban el cuerpo con el *diapasma* (1), polvos compuestos de la mezcla de muchas flores y yerbas aromáticas molidas con esmero; las que no podian invertir grandes sumas en preparaciones de esta clase, se untaban el rostro con el *epilema*, ungüento muy comun y barato.

Teñíanse el pelo de varios colores, y estuvieron muy en moda el rubio azafranado y el castaño, que se obtenia con el *sapo* (2), composicion ó pomada de tuétano de vaca y de ceniza de haya.

De tal suerte daban importancia á la belleza y cuidado de los cabellos, que podria citar largos párrafos de los mejores autores que se ocupan de esto, de los peinados, de los perfumes que los embalsamaban y de otras frivolidades semejantes, por lo que no es de extrañar que Apuleyo diga que la misma Vénus, *calva*, no podria gustar á nadie, ni á su amantísimo Vulcano (3).

Las esencias, drogas y perfumes los guardaban en frascos artística y ricamente labrados, *unguentarium* y *alabaster* (4) de los que se han descubierto algunos preciosos por la materia y por la labor.

(1) *Ipse primum, inquit, crines ejus convolvit antiæ.* Apul. flor. I, III.

(2) *¿Numquid et crines* calamistro *concrepare* Petron., sat. CII.

(3) *Et hinc Psyche* acu comatoria..... *malas pugnat.* Petron., sat. XXV.

(4) . . . . . *mentibusque cruentis*
Virginea aut dira contingere vittas. Virg. Æn. II.

(5) *Vel quam guttis arabicis odoratus, et per tuas regali dente tenui discriminatus.* Apul. met. lib. II.

(6) *Ac si caruleo quadam sua tempora* fucò. Prop., lib. II, eleg. XVIII.

(1) *Quid quod olet gravius nistrum* diapasma? *crines.* Mart. lib. I, epig. LXXXVIII.

(2) *Vare, nihil rectius: non lapis atque* sapo. Mart. lib. VIII, epig. XX.

(3) *Venus ipsa fecit, licet cum Gratiarum choro stipata, et toto cupidinum populo comitata, et balthea sua cincta, cinnamum fragans, et balsamum vernans, calva pulchrescere pulchrior non potest ac Vulcanus suus.* Apul. met., lib. II.

(4) *Cujus per totum corpus cerusa, aurum, cum* alabastris unguenti *prodebant.* Petron. sat. LX.

INSURRECCION CARLISTA.—Don Juan Francesch, jefe de la partida que sorprendió la ciudad de Reus (pág. 443).

MADRID.—Incendio del palacio de la señora marquesa viuda de Villaseca, en la noche del 11 (pág. 445).

Hay autores que creen que durante mucho tiempo estuvo en uso que las romanas se cortaran á raíz el pelo y lo sustituyeran con pelucas; es indudable que se valieron de ellas para cubrir la calvicie natural, y las dieron el nombre de *galerii* (1), y *coribium;* pero no por esto me atrevo á seguir la opinion de aquellos, ni la de los que explican así la singularidad que se observa en algunos bustos que tienen el pelo de otro mármol y algunas veces de diferente color que el resto de la figura, y suponen que esto demuestra el uso frecuente que se hacia de los postizos.

Pintábanse tambien los párpados y las cejas, y se ponian lunares (2) con gran profusion, como adorno y para encubrir deformidades é imperfecciones del rostro.

Nada descuidaban de cuanto se refiere á la política y al aseo del cuerpo; así que con el espejo en la mano, porque nunca se fijó en el tocador ni en los muros de aquellas suntuosas moradas, blanqueaban sus dientes (3) con polvos aromáticos, *dentrificium*, y con cien preparaciones, y los cuidaban con sutiles instrumentos, *dentiscalpii*, de madera de lentisco y de otras materias. Si se les caia un diente lo reemplazaban con otro de marfil; si se les movia alguno lo aseguraban con alambres de oro, y segun Ciceron, aprendieron de Esculapio el arte de extraer los que por cualquier causa no debian conservarse. Los espejos ovalados ó rectangulares se hacian de plata pulimentada con piedra pomez ó de metal blanco, compuesto de una aleacion de cobre y estaño (4).

Apenas hay objeto de los que ha creado el afan de agradar ó de proporcionarse comodidad y placeres que no poseyeran las damas romanas; el abanico, *flabellum*, de hojas de loto, de plumas de pavo real y de otras materias admirablemente pintadas (5), el quitasol, *umbrella*, llevado por una esclava, y sobre todo las joyas, eran de un valor á veces extraordinario, y muchas de inmejorable gusto. En cada oreja se colgaban tres ó cuatro pendientes de oro y de valiosas piedras (6); adornábanse el cuello con collares magníficos de los cuales pendian camafeos, y con frecuencia impúdicos amuletos dedicados al dios de los placeres, con los que creian ahuyentar la esterilidad, y en las piernas, en los brazos y en los dedos se ponian brazaletes, pulseras y anillos de gran riqueza.

A las niñas las agujereaban el lóbulo de la oreja, como en nuestros dias, y apenas se comprende cómo podian las mujeres tolerar el peso de algunos de los pendientes que se han encontrado últimamente, sin que padeciesen mucho y sin que se les desgarrase el pequeño taladro, *fenestra*, del lóbulo. En los pendientes, que eran de varias clases, *inaures* (7), *crotalium* (8) y *stalagmium* (9), etc., y en las demás joyas y aderezos, tenian en gran estima engarzar gruesas perlas de forma de pera, *elenchus* (10): los brazaletes no los usaban exclusivamente las damas, pues si bien el *spahatalium* (11) y el *spinther* (12) eran peculiares de éstas, la *armilla* (13) lo era de los hombres, y solia concederse á los soldados que se distinguian por su valor, y el *dextrale* que se ponia en el brazo derecho, el *dextrocherium* que ceñia la muñeca del mismo lado, y el *torquis*, de hilos enlazados formando curvas en espiral, eran comunes á ambos sexos.

Cuando los collares remedaban hojas y frutas tomaban el nombre de *monile bacatum* (14), y en los *phaleræ* (15) guarnecidos con placas y colgantes acostumbraban grabar en relieve ó cincelar bustos y figuras de dioses, emperadores, etc., etc. Estos collares, las cadenas, *catenæ et catellæ*, y en una palabra, todas las joyas las guardaban en cajas, primorosas muchas de ellas, *pyxis* (16), ó las dejaban en sortijeros, *dactyliotheca*, de acabada labor.—En la antigüedad llevaban los romanos una sola sortija, y ésta de hierro, en el dedo anular de la mano izquierda; pero poco á poco fueron multiplicándolas y enriqueciéndolas hasta labrarlas magníficamente, aunque no más que á los senadores, á los magistrados y á los caballeros les era lícito usarlas de oro: cuando el lujo y las artes adquirieron el desarrollo y el esplendor con que brillaron en los mejores tiempos del imperio, engastaban en los anillos esas ágatas, onyx y otras piedras clásica y admirablemente grabadas, de que existen ejemplares en nuestros museos. Si la sortija tenia dos piedras la llamaban *bigemmis*, y *signum* á la que les servia para sellar sobre cera.

Los modelos de broches, *fibula*, clavos, hebillas y otros objetos para sujetar la ropa, de los que se conservan elegantes muestras, y hay noticias abundantes, son tantos y tan variados, que suministran materiales para escribir un libro.

En cuanto á los adornos femeniles de la cabeza, tambien se pueden reunir copiosos datos, pero basta conocer el *nimbus* (1) y la *spira*. Con el primero, que no era más que una banda de lino bordada de oro, procuraban que la frente pareciese más estrecha, pues hay que advertir que las frentes anchas se consideraban entónces desprovistas de toda belleza; la *spira*, guirnalda de muchos colgantes que se entretejian con los cabellos, constituia, como el *nimbus*, el adorno de las señoras más ilustres, ó más aficionadas á componerse.

VI.

Las coronas no sólo hacian entre los romanos parte del adorno, un adorno necesario en ciertos actos, en los sacrificios, en las fiestas y en los banquetes, sino que representaban premios y recompensas á las virtudes públicas y á los servicios prestados á la patria. La corona triunfal, corona *triumphalis*, que era de tres clases, y la más estimada la *laurea insignis;* la *oralis*, con que se premiaba al general que habia ganado una ovacion; la *oleagina*, de hojas de oliva, que se concedia á los soldados y jefes que se hacian dignos del *triunfo;* la *obsidionalis*, de musgo y flores silvestres, que se apreciaba mucho y pertenecia al guerrero que habia salvado una ciudad sitiada, obligando al ejército sitiador á que abandonase el cerco; la *civica*, de encina y salpicada con bellotas, que se otorgaba al soldado que libraba la vida de un compañero; la *muralis*, ganada por el primero que escalaba y ponia el pié en una ciudad bloqueada; la *castrensis*, que se daba al que abria camino por el que se pudiera penetrar en el campo enemigo; la *rudiata*, que ceñian á sus sienes los emperadores y héroes á quienes se deificaba concediéndoles los atributos de los mismos dioses; la *clasica*, *navalis* ó *rostrata*, emblema de las victorias navales; la *pactilis*, *plectilis* ó *prexilis*, que no se hacia de oro como las anteriores, sino de flores naturales y frescas, y servia para las fiestas; la *sutilis*, de fragantes rosas; la *natalis*, de laurel y hiedra, que se colgaba en la puerta del pariente ó amigo á quien le habia nacido un hijo; y la *corolla*, propia del invierno, y que se arreglaba con flores artificiales formadas de laminillas de hueso pintadas con arte; todas estas coronas y otras ménos importantes que seria prolijo describir, estaban en uso en Roma; y como si no bastasen aún, inventaron la *longa*, guirnalda de flores de todas especies, que pendia del cuello, y con la cual se engalanaban para los festines y para sus amorosas aventuras, sin perjuicio de coronarse al mismo tiempo, por lo que dice Ciceron hablando de Verres: *Ipse autem habebat unam in capite, alteram in collo.*

Solia unirse á las coronas una cinta, *lemniscus* (2), á manera de las corbatas de nuestras banderas, y era como en éstas un distintivo, un signo de honor.

La diadema primitiva la constituia una sencilla cinta blanca que ceñia la frente.

Antiguamente no se cubrian los romanos la cabeza, segun lo demuestran las medallas, monedas, bustos y estátuas de aquellos siglos, excepto cuando se presentaban en las ceremonias religiosas, en los juegos ó fiestas, cuando viajaban, cuando entraban en campaña ó corrian algun peligro, cuando les sucedian desgracias, y en otros casos análogos; por esto César agradeció al Senado como el mayor de los honores á que podia haber aspirado, el derecho que le votó de usar siempre una corona de laurel, derecho no sólo en alto grado honorífico, sino que le permitia ocultar la calva, que entónces se tenia por una deformidad.

Son, pues, tan contados los abrigos de la cabeza que usaron, que pueden reducirse al *petassus* (3), especie de sombrero de fieltro, con alas grandes, parecido á los que ahora se llaman hongos, que se sujetaba debajo de la ba con dos cordones; al *pilleum* (1), de forma de gorro, se generalizó entre los libertos, así como el *pileolus*, quete de la hechura de los solideos de nuestros clérigos *causia* (2), de alas mayores que las del *petassus* y re gadas por ambos lados, propio de los pescadores y neros; al *albogarellus*, peculiar del sacerdote de Jú capacete hecho con la piel de una víctima sacrificada el altar del padre de los dioses; al *galerus*, de piele que se servian los cazadores y gentes del campo; al *lus*, de lana, casi cónico; al *caliendrum* (3) y al *reti* de las mujeres; al *calantica*, que era una como gorra cilla de tela fina, con caidas plegadas detrás de la cá y á la *resica* (4), redecilla con la que sujetaban el pe damas ántes de peinarse.

Llegamos al término de mi tarea, y no falta para cluir este ligero estudio sobre el vestido de los rom más que hacer algunas indicaciones acerca del calzado tambien varió á menudo y obedeció á las veleidades moda, si no en sus caractéres esenciales, al ménos en namentacion. El que comunmente se usaba, *calzeus*, se recia á los zapatos de nuestros dias; el *calzeus patrici* llevaban los senadores, y se sujetaba con dos cor que cruzándose en el empeine subian unos ocho poco más ó ménos, sobre los tobillos; en la parte al pié tenia una media luna; el *calzeus repandus* no p confundirse con otro, porque es el que termina en punta extremadamente larga, encorvada hácia arriba *crepida* de los griegos estaba reducida á una suela sostenida por sus correillas, *obstragulum*, si bien al vez lo adicionaban con dos trozos de piel en los cost la *crepida* no hizo fortuna en Roma, donde se pref *sandalia*, *solia*, que era del mismo género.

Las mujeres gastaban con frecuencia el *soccus* y el *dalium;* era el primero un zapato que cubria todo el terminando semicircularmente en el empeine, y en sobre el talon; al segundo, que no tenia talon, ni más que la parte anterior del pié, le adornaban mucho

El coturno, originario de Grecia, servia para la más que para ninguna otra aplicacion; y en las repr taciones trágicas, para parecer más altos los actores añadian unas suelas gruesísimas de algunas pulgad espesor, de modo que para ocultar este artificio ten ban vestir ropas muy largas; el coturno remataba pantorrilla. El *pero* no era más que un coturno abier delante hasta el pié, y con unas correas en la alt conocidas con los nombres de *corrigia* y *amentum*, que saban á través de dos líneas de agujerillos, *ansæ*, á

La *carbatina* se confunde con el albarca moderna sencillísimo *baxa*, de hojas de palmera, apenas se zaban más que los filósofos que afectaban modestia.

Cuando los romanos vestian toga, llevaban siempre *cei* (5), y los dias de fiesta se ponian generalmente lias, *soleæ* (6); pero de ordinario se las quitaban pa mer, y se tildaba de afeminado al que se presentaba ellas en público.

El calzado de las damas era blanco (7), por regla ral, mas tambien lo usaban encarnado, color de g púrpura, pajizo, etc., etc., y lo bordaban con perlas y piedras: el de los hombres, por el contrario, negro, excepcion encarnado, como el *mulleus*, de los patricios habian llegado á desempeñar funciones elevadas, cónsules, por ejemplo, pretores, dictadores y ediles rante el imperio lo adornaban con oro, plata y pied valor (8). Algunas mujeres mandaban fijar unas *fulmenta*, poco ménos gruesas que las del coturno actores, para aumentar su estatura y preservarse de la medad.

Creo haber hecho mencion de las piezas más impo tes del vestido de los romanos; y aunque pudiera en rar otros objetos pertenecientes al mismo, ó que se nan con el asunto de que me propuse tratar con la concision posible, este artículo ha tomado ya prop que temo traspasen el límite que debo respetar. Con lo que se refiere á las costumbres de aquel pueblo interesante, acaso me aventure á penetrar otro dia moradas, en sus palacios, en sus baños, en sus circo sus fiestas; tal vez me atreva á tomar parte en sus

---

(1) *Et nigrum flavo crimen abscondente* galero. Juv. sat. VI.
(2) *Et nunc erosa linunt stellantem splenia frontem.*
¿Ignoras quis sit? Mart. lib. II, epig. XXIX.
(3) *Quid, si præcipiam, nec fuscet inertia dentes,*
Oraque suscepta mane laventur aqua?
Scitis et inducta candidam quærere cera:
Sanguine quæ vero non rubet, arte rubet.
Arte supercilii confinia nuda repletis.
Parcaque sincera velat aluta genas. Ovid. a. a.
(4) *Atque ut omnia de* speculis *peragantur hæc loco, optima apud majores fuerunt Brundisina*, stanno et ære *mixtis. Prelata sunt argentea.* Plin. Hist. Nat. XXXIII.
Et speculum *consulat ante suum.* Ovid. a. a. III.
(5) *Et stuantl tenue ventilat frigus.*
Sepius præsino concubina flabello. Mart. lib. III, epig. LXXXII.
(6) *Nec sit marita; quæ rotundioribus*
Onusta baccis ambulet. Hor. epod. VIII.
(7) *Amabo, mi Menæchme*, inaures *da mihi.* Plauto. Men. act. III, sc. III.
(8) *Inde duo* crotallia *protulit.* Petron. sat. LXVI.
(9) *Faciundas paudo duas unamum* stalagmia. Plauto. Men. act. III, sc. III.
(10) . . . . . *et quum.*
Aribus extensis magnos commisit eleuchos. Juv. sat. VI.
(11) Sphatalia *eo facere et molinia feminas.* Plin. Hist. Nat. lib. XIII.
(12) *Jubeasque* spinther *novum reconciunarier.* Plauto. Men. act. III, sc. III.
(13) *Ut fortunata* armillas *suas crassissimis detraheret lacertis.* Petron. sat. LXVII.
(14) *Maxuma naturam Priami colloque* monile
bacatum, *et duplicem gemmis auroque coronam.* Virg. Æn. I.
(15) *Eurytus* phaleras *hhamnetis, et aurea bullis.* Virg. Æn. IX.
(16) *Non tamen expositas mensa deprendat amator* pyxidas. Ovid. a. a. III.
Superna parte inferiorem claudente pixidum *modo.* Plin, Hist. Nat., lib. IX y XII.

(1) *Tam magis est* nimbata, *et unguæ meræ.* Plauto. Poen. act. I, sc. II.
(2) *Ingesteque aves, ac* lemnisci, *et bellaria.* Sueton. Nero. XXV.
(3) *Solit vero ne liberni quidem patiens, domi quoque non nisi* petassatus *sub dio patiebatur*, Suet. Aug. LXXXI.

(1) *Synthesibus dum gaudet eques, dominusque senatus*
dumque decent nostrum pilea *sumta Joven.* Mart lib. XIV.
(2) Causiam *habeas ferrugineam, culcineam ab ocsida* Plauto. Mil. glor. act. IV, sc. IV.
(3) *Camidice dentes, altum Sagane* caliendrum. Flor. sat. VIII.
(4) *Fortior et tortos serveat* vesica *capillos.* Mart. lib. VII, XXXIII.
(5) *Deinde cum* calceis *et toga, nullis nec Gallicis, nec* Cic. Phil II, XXX.
(6) *Cedo* soleas *mihi.* Plauto, truc. act. II, sc. IV.
(7) *Per matus in nivea semper celetur alutu*
avida nec vinculis crura resolve suis. Ovidio, a. a. III.
(8) . . . . . *levi de marmore tota*
Puniceo stabis suras evincta cothurno, Virg., eg. VII.
Purpureoque alte suras vincire cothurnum. Ib.

y espectáculos, y á decir algo sobre sus muebles domésticos; pues aún sin abarcar materias más vastas, sin intentar hacer estudios sobre la legislacion, sobre la teogonía, sobre la literatura, sobre el arte militar de Roma, no ha de faltarnos tema para llenar algunas páginas en los números que ha de publicar LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ROMAN GOICOERROTEA.

EL DOCTOR DÖLLINGER,

JEFE DE LOS CRISTIANOS VIEJOS, ANTI-INFALIBILISTAS, ALEMANES.

Célebre es ya en el mundo católico el nombre del doctor Döllinger, el primero que en Baviera osó oponerse á las declaraciones dogmáticas del concilio del Vaticano, iniciando en aquel país un funesto cisma.

Juan José Ignacio Döllinger nació en Bamberg, ciudad de Baviera, en 1799, y estudió las ciencias eclesiásticas en el seminario de la misma ciudad, siendo ordenado presbítero en 1822.

Cuatro años despues publicó una obra contra los protestantes alemanes, con este título: *Doctrina de la Eucaristía, en los tres primeros siglos de la Iglesia;* y este libro, que fué muy elogiado por todas las personas piadosas, le valió una cátedra de historia y disciplina eclesiástica en la Universidad de Munich.

En 1845 comenzó á tomar parte en las cuestiones políticas; y habiendo sido nombrado, en 1851, delegado de la Universidad de Munich en el Parlamento de Francfort, votó incondicionalmente por la absoluta separacion de la Iglesia y del Estado.

Luégo empezó á escribir contra el poder temporal del Papa; más tarde rechazó el *Syllabus*, y por último, ha declarado que rechaza tambien las definiciones dogmáticas del concilio del Vaticano, principalmente el dogma de la infalibilidad pontificia, siendo reconocido por uno de los principales jefes de los *cristianos viejos* de Alemania,—secta nueva que pretende mantener en su pureza la doctrina de la primitiva Iglesia de Jesucristo, no admitiendo el citado dogma.

La universidad presbiteriana de Oxford (Inglaterra) acaba de concederle un asiento en su famoso cláustro universitario, en prueba de lo mucho que le estima.

Sus obras principales son: *Orígen del cristianismo*, *La religion de Mahoma*, *La Reforma*, *Una tésis de Lutero*, *El poder temporal del Papa*, y otras.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

XIII.

Gracias á la feliz coincidencia de sucederse en el obispado de Badajoz hombres como Fonseca, Prexamo y Manrique, se despertaba en los hijos de Extremadura el amor al estudio, que luego, más entrado el siglo XVI, á bandadas los llevó á las aulas de Salamanca y Sevilla. Las Ordenes militares, cuando los Reyes Católicos empuñando el cetro con vigorosa mano, las hicieron volver á su primitivo instituto, para llenar su mision política y social, secundaban en cierto modo aquel renacimiento literario, cuya fuente principal eran los moros de Granada, como los griegos de Constantinopla lo habian sido del renacimiento europeo. Atalaya de la frontera portuguesa, la de Alcántara tomó escasa parte en aquella conquista de la civilizacion; pero la provincia leonesa, ó sea el maestrazgo de Santiago, asentado en la region meridional, por su frecuente trato con los moros y judios andaluces, guardaba cierto fuego sacro que hoy podemos llamar movimiento literario, reconcentrado é incipiente. A él debió su génio histórico el cura de los Palacios, uno de los escritores que más honran á Extremadura. Véase la encantadora sencillez con que describe él mismo esta escena de su infancia, que decidió su vocacion de cronista: —« Yo el que estos capítulos de » *Memorias* escribí, siendo de doce años, leyendo en » un registro de mi abuelo difunto, que fué escribano » público en la villa de Fuentes, de la encomienda » mayor de Leon, *donde yo nací*, hallé unos capitu- » los de algunas cosas hazañosas que en su tiempo ha- » bian acaecido, y oyéndomelas leer mi abuela viuda » su mujer, siendo en casi senitud me dijo: — « hijo, » y tú ¿por qué no escribes así las cosas de ahora como » están esas? pues no hayas pereza de escribir las co- » sas buenas que en tus dias acaecieren, porque las » sepan los que despues vinieren, y maravillándose » desque las lean, den gracias á Dios. » — Y desde » aquel dia propuse hacerlo así, y despues que más se » me entendia, dije muchas veces entre mí:—«si Dios » me dá vida y salud, y vivo, escribiré hasta que vea » el reino de Granada ser ganado de cristianos;» — e » siempre tuve esperanza de lo ver, e lo ví como lo » visteis e oisteis los que son vivos: á nuestro Señor » Jesuchristo sean dadas muchas gracias é loores.» (1)

Quizás despertaron análogas causas el genio de un Torres Naharro, de un Arias Montano, de un Pedro de Valencia, que de repente brotan en aquella region ilustrada con las proezas de la Orden de Santiago. Al primero le hallamos en Roma, justamente en la época en que era embajador por el rey católico don Lorenzo Suarez de Figueroa, natural de Zafra, en cuyo territorio se halla enclavada la villa de la Torre de Miguel Sexmero, donde el gran poeta cómico habia nacido. Como que acaudillaban y protegian aquel renacimiento literario los magnates, y en Zafra los antepasados del embajador, y en Fregenal y Llerena los Cárdenas venian consagrando á las artes de la paz los ocio dea la guerra.

Guarda la Biblioteca escurialense preciosos testimonios de la cultura de estos señores. En dias tan bárbaros y revueltos como los primeros del siglo XV, ordenaba el maestre don Lorenzo Suarez de Figueros á su médico, el judio Jacob Cadique, traducir del catalan en romance una de aquellas obras donde apuntaba ya el espíritu de las modernas Enciclopedias, los *Dichos de sabios y filósofos* (2). El citado nieto del maestre, embajador en Roma, y hombre de tan delicado gusto artístico como muestra su sepultura en la catedral de Badajoz, traducia en excelentes endecasílabos las *Reglas de la milicia*, que Antonio Cornazano acababa de publicar en Italia (3); y finalmente, entre don Alfonso de Cárdenas, el obispo de Coria don Frey Juan Ortega de Malvenda, el famoso compilador del *Valerio de las historias*, Diego Rodriguez de Almela y un caballero ilustre de Cáceres, llamado Diego de Carvajal, medió en el último tercio de aquel siglo una curiosa é importante correspondencia literaria (4), que prueba el amor á la ciencia, que rebosando de los conventos invadia todas las clases de la sociedad.

Sevilla la chica era ya por entónces llamada la cabeza del condado de Feria, y desde su hermoso castillo, que poco á poco se convertia en palacio semifeudal, donde á los góticos torreones en que habia corrido la infancia del gran cardenal Mendoza, y quizás resonado las endechas del marqués de Santillana, yerno del maestre don Lorenzo, iban adosándose paulatinamente galerías del renacimiento y moriscos miradores, que hoy forman todavía extraño conjunto, página viva del arte, dominaban los Suarez de Figueroa la region más fértil de aquella provincia virgen. Verdadera corte de poderosos estados, sólo con el *noveno* de los colonos enriquecida, puesta á mitad de camino entre Sevilla y Lisboa, por donde la India y América empezaban á cambiar sus productos, era entónces, bajo de estos aspectos, Zafra, poblacion importantísima. Sus dos ferias anuales, y en particular la de San Miguel, célebre ya entre todas las extremeñas, producian tal movimiento agrícola y mercantil, que fué necesario ensanchar la mancebia, como prueba una curiosa escritura (5), señal triste de la afluencia de gentes, pero indudable, y que tratándose de tiempos tan escasos en memorias históricas, no debemos desdeñarla.

Era á su vez Llerena corte de los Cárdenas, y tan predilecta y favorecida del gran maestre don Alonso, que allí le sorprendió la muerte en 1493, enterrándose en la iglesia de Santiago, que para este efecto habia él mismo construido. Muy á sus principios, si damos crédito á Mendez Silva (1), se estableció en Llerena la Inquisicion, trasladada en 1516 á Plasencia por breve plazo, que llevaba siempre tras sí largo séquito de curiales y gente de pluma, y la necesidad de una imprenta para sus edictos, citaciones y procederes reglamentarios. Por un conjunto de circunstancias que la escasez de documentos hace inexplicables hoy, Fregenal, entónces villa andaluza, sobremanera preciada, habia sido centro de cultura literaria desde tiempos remotos, que le granjeó el más ilustre escudo que ninguna poblacion ostente: un libro y una espada, sombreados por dos fresnos, con esta leyenda: *armis decorata, et litteris ornata* (2). Las guerras de los maestres, que cortó de raíz Isabel la Católica, y las entradas de los moros andaluces y envidiosos portugueses, tenian casi destruidas estas dos poblaciones, principalmente la segunda, que á fines del siglo XV apenas si era sombra de lo antiguo, con que el amor de sus señores placiase á la sazon en restaurarlas. Pobladas de moriscos y judios, como toda esta region frontera de Andalucía, el movimiento religioso de aquel tiempo, junto con el político, subian la desmoralizacion á punto que hasta en Roma era proverbial el desenfado de sus mujeres (3).

Ofreciendo, pues, estas tierras peligros constantes al órden moral y material, á aquella unidad política y religiosa que tantos esfuerzos habia costado á los Reyes Católicos, verosímil es que preocupáran grandemente al arzobispo Manrique, y las hubiese elegido por teatro, bien de sus trabajos apostólicos, bien de alguna empresa político-religiosa semejante á la de Hornachos. Que él traia en mientes planes que abarcaban toda esta frontera bético-extremeña parece indudable, pues ora le vemos en una region, ora en otra, y que estos planes se relacionaban principalmente con su cargo de Inquisidor general, la historia que lo calla permite adivinarlo, pues en 5 de Noviembre de 1526 nos le muestra estableciendo con gran solemnidad el Santo Oficio en Granada (4), con asistencia del emperador, y en 1529, hallándose en un pueblo humilde junto á Jerez de los Caballeros, le vemos caer de aquel alto cargo más político que religioso, rápida é inesperadamente, sin hallar otra explicacion de tan grave suceso que sus disculpas al rey, de las cuales podemos inferir que se le acusaba de errores para la posteridad incomprensibles. Hé aquí la carta que escribió á Cárlos V en respuesta á su separacion. El *Teatro eclesiástico* y los *Anales de Sevilla* nos la han conservado, y ella muestra bien á las claras cuánto dolia al buen don Alonso no terminar su obra.

C. S. Y. R. M.

« Siempre conocí en V. Magestad tenerme por su » servidor y criado, y mucho mas agora, pues tenién- » dome por culpado de *lo que yo nunca pensé errar*, » tan piadosamente trata de darme por pena el descanso » que yo mas deseaua, para irme á servir á Dios entre » mis ouejas, donde ellas y yo no cesaremos de rogar » por la dichosa vida y próspero estado de V. Magestad » cesárea, cuyos pies y manos beso por la merced que » en esto me haze. »

De la Oliva 3 de Diziembre.

El arzobispo de Sevilla.

Hay documentos en verdad que son una revelacion para el historiador. A lo misterioso junta éste lo sig-

---

(1) *Historia de los Reyes católicos*, por Andrés Bernaldez, cura de los Palacios, tomo 1.º, cap. 7.º

(2) En el estante 96-b-plut. 2.º hay un códice en vitela y papel del siglo XV, señalado b-ij-19, que entre otras cosas contiene:—« *Dichos de sabios y filósofos*, traducidos del catalan por » Jacob Cadique de Veles, hebreo, médico español, por manda- » do de D. Lorenzo Xuares de Figueroa, maestre de Santiago.» Lleva al fin á manera de colofon esta nota:—«Cumpliose de ro- » manzar e screuir en 28 dias de julio año del nascimiento de » N. S. J. de mil CCCCII en la villa de Veles, lugar del dcho » sor Maestre.»

(3) En el mismo estante y plateo, códice encuadernado en terciopelo, y señalado b-jv-4.

(4) Es un códice magnífico, en fólio, que se halla en el estante 102 b, plut. 3.º, signado h-ij-15. Hé aquí lo que contiene:—« *Escriptura enviada al M. R. obispo de Coria de quantas » veces y en que tiempo vinieron los moros por mar á tierra de » Italia*, por Diego Rodriguez de Almela. — *Carta* de D. Frey » Juan Ortega de Malvenda, obispo de Coria sobre la *Copilacion » de los milagros de Santiago* que fizo Rodriguez de Almela. » (Yuste 30 de junio de 1481.)—*Carta* de Rodriguez de Almela » á D. Alfonso de Cárdenas, maestre de Santiago, sobre la » *Copilacion* referida. (Murcia 1.º de julio de 1481.)—*Respues- » ta* del maestre. (Llerena 8 de julio del mismo año.) —*Origen » y descendencia de los Reyes de Portugal, e como el dicho » reino pertenece á los Reyes católicos D. Fernando e D.ª Isa- » bel*, por Rodriguez de Almela.—*Respuesta á ciertas pregun- » tas, e de algunas reynas e grandes señoras, que non fueron » buenas mugeres, e de otras que fueron muy buenas, viviendo » onesta, casta e virtuosamente, e de cosas famosas que por » sus maridos fizieran*, dirigida á Diego de Caravajal por el » mismo Almela. »

(5) En los primeros dias del año de 1501, don Diego de Trillo, maestresala del conde de Feria don Gomez Suarez de Figueroa, hizo presente al concejo de Zafra que « en las ferias de » S. Juan y S. Miguel se acostumbran á azer chozas en la bar- » bacana desta villa para questen las mugeres del mundo ga- » nando dinero,» y no debiendo estar sino en las casas de la mancebia pública (que eran del dicho maestresala) só la carnecería « ofreció pagar anualmente al concejo 400 maravedis de » censo si se obligaba á todas las mugeres del mundo que fuesen » á las ferias á ganar el dinero dentro de la dicha mancebia,» para lo cual se obligaba él á ensancharla todo lo necesario, haciendo chozas y cobertizos en sus corrales. El Ayuntamiento aceptó la propuesta y por escritura de 23 de enero de 1500 ante Diego de Leon, se comprometió á que no se hicieran chozas en la barbacana, é impuso un real de plata á cualesquier persona que acogiese en su casa á la manceba, y á esta la espulsion de la villa y su término. La parte que faltase al contrato pagaria 20,000 maravedis á la otra. (*Mss. de Extremadura*, coleccion de mi propiedad, tomo 1.º)

(1) *Poblacion general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heróicas*, etc., por Rodrigo Mendez Silva, cronista destos reynos.—Madrid MDCXLV, en 4.º, *provincia de Extremadura*, cap. IX.

(2) *Historia de la antiquísima é ilustre villa de Fregenal*, por don Rafael Martin Moreno.—Sevilla, 1844, en 4.º

(3) Entre los rufianes y prostitutas de Roma del tiempo de los Alejandros y Julios, cuya vida se describe magistralmente á lo pícaro en el curioso libro celestinesco *La Lozana andaluza*, de Francisco Delicado, era vulgarísimo esta especie de cantar:

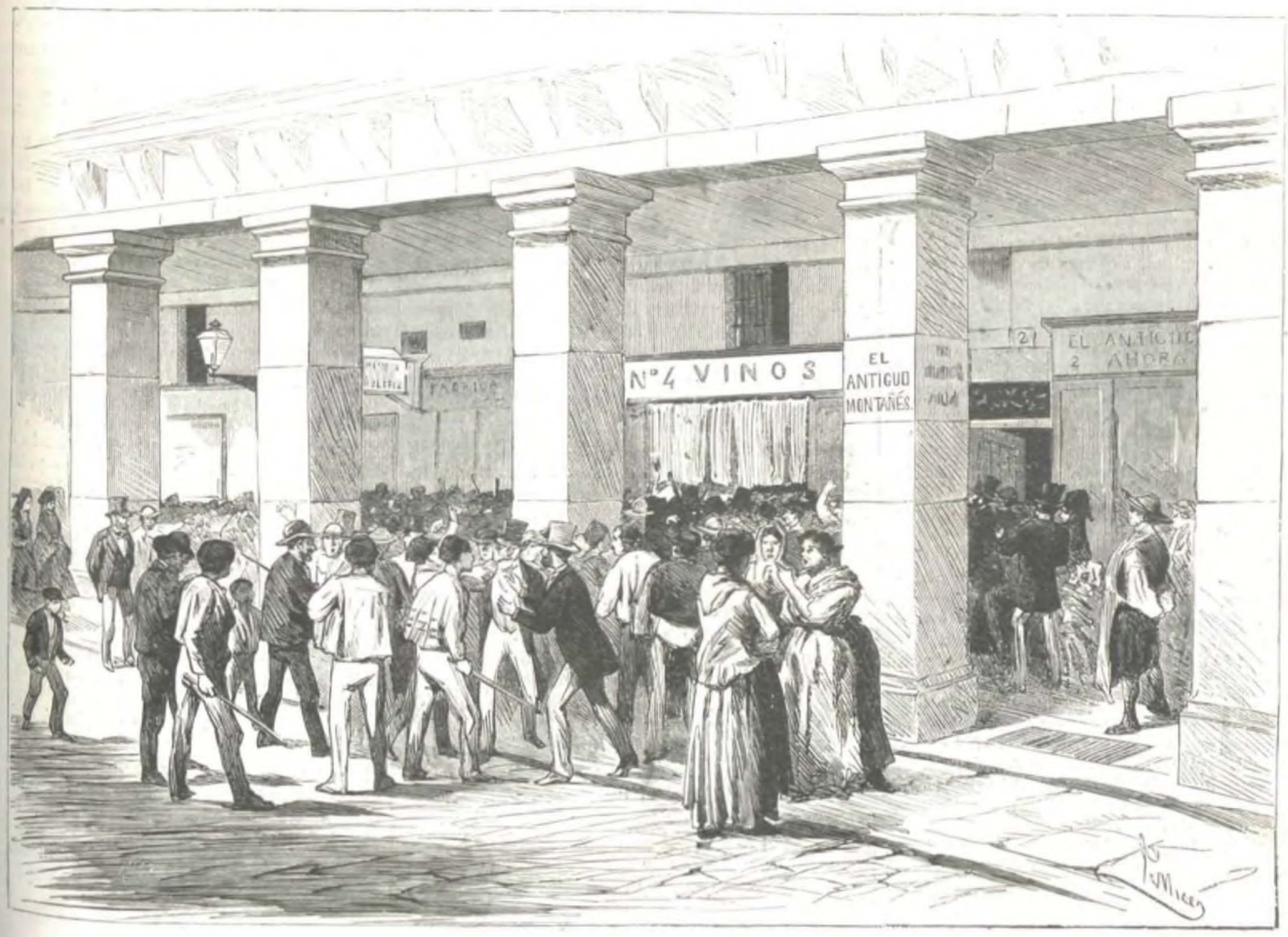
—Anda p... no serás buena.
—No seré no, que só de Llerena.

(4) Gil Gonzalez, tomo 2.º *Teatro de la Santa Iglesia de Sevilla*.

Los foragidos hacen fuego contra SS. MM. la reina y el rey

Lucha entre los agentes de órden público y los regicidas.

Demostraciones del pueblo en la tarde del 19, cuando salieron á paseo SS. MM.



Demostracion hostil contra la taberna de la calle de Ciudad-Rodrigo, donde se concertó el complot del regicidio.

nificativo, y no permite dudar que el hermano de Jorge Manrique llegó en Extremadura más allá que á los planes de Cárlos V convenia. Si se tiene en cuenta que habia reemplazado en la Inquisicion al blando y bondadoso cardenal Adriano, y que la tolerancia religiosa de los ministros del emperador parecia en aquel tiempo excesiva á los mismos españoles, cuya opinion casi unánime preparaba la cruenta reaccion de Felipe II, lícito es discurrir que el Inquisidor meditaba algun vasto plan para descuajar de Extremadura los enemigos de la fé, plan que acaso era entónces prematuro, y seguramente anti-político, por coincidir con la expulsion de los judios y la emigracion á América que tenian el pais despoblado y yermo.

Ello es que por aquellos años y áun adelante no dió señales de vida el llamado Santo Tribunal de Llerena, pues hasta muy mediada aquella centuria, no empezó á hacer el censo de los moriscos del distrito, cuyo original poseemos firmado y legalizado por el secretario. ¿Seria este el plan que meditaba don Alonso Manrique medio siglo ántes? Ya era tarde, sin embargo, para evitar la herejía de los *alumbrados*, que en tanto peligro puso las creencias y la tranquilidad de los sencillos extremeños, proporcionando indecibles sinsabores á los prelados de la Iglesia meridional y occidental.

Pública ó secreta, y ántes secreta que pública, pues guardaba el anónimo cuando ya no era costumbre guardarlo por regla general en libros lícitos, en Zafra, Llerena ó Fregenal, debió de tener don Alonso para estos trabajos una imprenta, de donde salieron el *Espejo de conciencia* y las *Constituciones de Badajoz* entre 1520 y 1530, con otras obras acaso que no hayan llegado á la posteridad en sus primeras ediciones, como el *Tratado de oracion y meditacion* de San Pedro de Alcántara, que consta impreso en 1533, sin saberse dónde, y escrito en esa misma region, en el convento de San Onofre de la Lapa, fundado por los condes de Feria. Allí es tambien verosímil que aprendiera el oficio Tanco de Fregenal, mozo por estos tiempos, y avecindado en su patria, en cuyas obras hubo siempre algo de misterioso y subrepticio. Basta cualquiera de ellas para conocer que era un espíritu amamantado á los pechos de la Iglesia; pero de una Iglesia más batalladora que militante, más suspicaz y recelosa que expansiva; una Iglesia que estaba llamando á voces á Felipe II, y que preferia para depositar el arca santa de sus creencias las sombrías bóvedas del Escorial á las elegantes columnatas de la catedral de Sevilla.

V. BARRANTES.

(Se continuará.)

CONCIERTO EN BOSTON.

Ahora están sufriendo los impresionables *yankees* una fiebre aguda de *dilettantismo*, sin que por eso, bien entendido, se hayan curado de la *sacra fames auri*, que es la primera y principal fiebre que les domina, y la que enardece la sangre de sus venas.

Mas ven que los hijos de John Bull, sus primo-hermanos y cordiales enemigos, siembran de oro los caminos que conducen desde el centro de Europa á Lóndres y á Brigthon para que se deslicen por ellos, durante la *season*, las *virtuoses* más distinguidas;—y no se conforman, porque son los verdaderos aristócratas de la vanidad, con dejar hacer á los ingleses, que les arrebatan las dos Patti, la Nilsson, la Lucca y otras *divas*, y cruzarse tranquilamente de brazos, y conquistar á lo sumo el derecho de poder exclamar al fin, como el pobre Cárlos I al pié del cadalso:

—¡*We were overcome by the mob!* ¡Hemos sido vencidos por la plebe!

Porque plebe somos, para los anglo-americanos, los europeos todos—y en primer lugar los ingleses.

Boston, la ciudad *yankee* por excelencia, si no consigue quitar á Lóndres las *virtuoses* que le visitan, organiza el *gran jubileo musical*, bajo la direccion de los maestros Gilmore y Strauss—que da quince y raya á todos los festivales y conciertos orfeónicos habidos y por haber.

Reúnense 1.500 instrumentistas; 16.000 voces, mitad sopranos y mitad tenores, y 50.000 espectadores, á quienes se les invita á tomar parte en aquel monstruoso concierto, y ejecútanse, además de otras piezas *de efecto*, los aires nacionales de casi todos los paises, desde el *God save the Queen* de Inglaterra y la *Marsellesa* de Francia, hasta la fantástica marcha egipcia y la *Rondalla* del sitio de Zaragoza, con el indispensable acompañamiento de descargas de fusilería y tiros de cañon.

Mister Bancks, miembro del Congreso norte-americano, dió principio á la gran solemnidad, pronunciando un *speech* entusiasta en honor de la música y de los músicos; y aunque fué aplaudido en los primeros momentos, habria terminado en medio de una silba estupenda si los 700 violines y violoncellos no hubiesen preludiado, para conjurar la tormenta, una serenata de Schuberzt.

Este jubileo musical, inaugurado el 17 de Junio, conmemora nuestro grabado de la pág. 445.

Los americanos están orgullosos del éxito, y creen que por esta vez tambien han humillado á la plebe europea; mas los ingleses exclaman por medio de un periódico satírico de Lóndres:

«Afortunadamente, no resultaron allí, el dia de la inauguracion, 100.000 sordos, porque cada uno de los concurrentes llevaba en los oidos una libra de algodon en rama.»

ANTONIO SANCHEZ

HISTORIA VULGAR

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

V.

Hasta que el hombre tuvo en su bolsillo el dinero de don Justo, no cayó en la cuenta de que se habia deshonrado, esto es, que acababa de vender por aquel dinero su conciencia literaria. Todos los argumentos que durante el monólogo del actor habia estado formando para rechazar la propuesta que se le hacia, todos se le aparecieron entónces acusándole, no ya de debilidad, sino hasta de encanallamiento: un puñado de oro habia atascado su voz en la garganta.

Mas no era esta todavía su mayor preocupacion en aquellos instantes: resonaban aún en su oido las palabras del criado anunciando á la señorita Elena, y herianle instintivamente la sonrisa del actor y el calificativo de *actriz de Soria* con que habia dado órden de que lo esperase. ¿No era su Elena la que acababa de entrar casa del cómico? ¿Podia caber duda en esto? ¿Á qué iba allí, y por qué nueva coincidencia volvian á encontrarse ambos en tan extraño lugar?

Antonio que, con el trato constante de su casa de huéspedes y el no siempre escogido de sus relaciones de café, habia depuesto algo sus épicas costumbres, creyó lo más prudente, para hacer las averiguaciones que deseaba, introducir al criado del actor dentro de la berlina y conducirlo á un establecimiento público; donde, á merced de dos monedas de oro y dos medias copas de ron y marrasquino, pudiese conocer la verdad de los sucesos.

Gracias á tan democrático ardid, supo el poeta prontamente cuanto necesitaba saber para su desdicha. Los criados de los grandes actores, mezcla de ayuda de cámara, secretario y agente de negocios, con ribetes de artista por añadidura, conocen al dedillo la comedia de su amo, y son capaces de representarla un cincuenta por ciento mejor que él. Bien es verdad que comunmente pasan de la esfera de servidores á la de genios.

Por este hombre supo Antonio que el tio de Elena era procurador de los tribunales de Madrid, y estaba casado con una modista; razon esta última en la cual se fundó su hermano mayor, mayorazgo de Soria, para maldecirle con arreglo á las leyes de la etiqueta antigua, y cortar relaciones con él. Ya ántes habia cortado el mandarle dinero y el serle útil en cosa alguna. Muerto el Mayorazgo, y no quedándole á la huérfana más pariente que su tio, corrió éste, entre solícito y codicioso, á hacerse cargo de los restos de su casa primitiva, cuyo desbarate sin duda no pudo prever. Trájose á Elena á Madrid, pesaroso quizá de las obligaciones que se echaba sobre sus ya débiles hombros; pero mientras duró el capitalejo de la huérfana, las cosas marcharon medianamente: así que se acabó, ni el tio tenia negocios, ni la sobrina momento de tranquilidad. Armóse nuevamente el taller de modas, y á Elena se le obligó á figurar en él como oficiala mayor de corte y pruebas; en casa trabajaba como una azacana, y despues salia á la calle con el bulto. La coincidencia de ser el tio agente de los negocios judiciales del actor, hizo que éste aceptara á su mujer como modista del teatro, é hizo por consiguiente que la jóven frecuentara la casa del cómico insigne, donde era muy bien recibida por su gracia y donaire. Para concluir: Elena, desesperada de la vida que traia, y recordando sus dotes de educacion, entre las cuales descollaba el conocimiento de las letras y el ejercicio de la música, hubo de manifestar al actor sus pretensiones de dedicarse á las tablas.—Tal era, en compendio, la historia de la mujer, del recado y de la sonrisa.

Antonio respiró: habia creido más graves los sucesos, y no hay cosa para adquirir conformidad, como figurarse peores las cosas malas. Despues de todo, Elena marchaba en armónica pendiente con sus desdichas propias: tambien ella se habia deshonrado en cierto modo; la hija del Mayorazgo de Soria andaba por las calles de Madrid con un bulto de ropa vieja, é iba de casa en casa achicando vestidos á mujeres de vida teatral: que era esto algo parecido á ir achicando tragedias para convertirlas en dramas? Además, el mundo tiene sus leyes naturales que afectan en comun á todas las criaturas: cuando se está fatalmente en el camino de la desdicha, no hay verdadera deshonra en ser desdichados. Antonio hizo que volvieran á llenar las copas, y pasó la tarde en lituciones con el ayuda de cámara del actor, imaginando proyectos de comedia de costumbres. Justo es confesar que, ya medio peneque, se le ocurrió uno magnífico.

Regresó, pues, á casa de su patrona con dinero para pagar, con alegría para discurrir, y con calma de espíritu para proceder á su nueva empresa. Servido por tales elementos, nadie debe extrañarse de que en pocas semanas apareciera una linda comedia sobre la mesa de Antonio.

Y ¡qué maravilla! Una comedia en tres actos de lo que se llama *buena sociedad*, con todo el sabor y toda la malicia de las obras maestras contemporáneas. Nosotros no referiremos su argumento, para no privar al lector en su dia de la sorpresa del espectáculo; pero no queremos renunciar al placer de hacer algunas indicaciones sobre los rasgos característicos de la obra, porque á la verdad lo merecen mucho.

Un caballero de elevada posicion y una jóven de noble estirpe, se casaron, perdidos de amor el uno por el otro. Eran tan distinguidas las calidades de ambos, y tal el número de goces á que su enlace les convidaba, que al cabo de poco tiempo ya no se podian sufrir. El marido, por distraerse, se puso á jugar á la Bolsa, y en ella perdió su fortuna; pero no fué esto lo peor, sino que tras de su fortuna propia, comprometió otra que no tenia; de resultas de lo cual se vió perdido, deshonrado y próximo á levantarse la tapa de los sesos. En este apuro recordó que allá en sus mocedades habia engañado á otra mujer, que despues se casó con un rico; y volviendo á sus ya débiles plantas, cual nuevo hijo pródigo del amor, engañóla nuevamente tambien, y le sacó los cuartos. Echado así un remiendo á la honra, se presentó candidato en unas elecciones generales, y obtuvo la solemne investidura de representante del pueblo. Tronó y votó en la Cámara por las economías, por la moralidad de la administracion y por los vínculos sagrados del hogar doméstico; votos y discursos elocuentes que le valieron una cartera de ministro, en la primera crísis gubernamental.

Mientras tanto la mujer propia, á quien no se le dió un ardite por todo lo que sucedia, pues los apuros materiales no alcanzaban para ella, fué engordando y engordando, en términos de que llegó á temerse una catástrofe; al paso que la otra infeliz, cuya sensibilidad se exaltó grandemente con el segundo abandono, chupóse y chupóse en tísis lenta y abrasadora, complicada con

una situacion de fortuna miserable.—Todos los tres actos eran buenos; pero el último, en que al darle una serenata los pretendientes por su ascension al poder, estaban sangrando miéntras á la esposa, que iba á reventar de gusto, y dando la extremauncion á la tísica, que se moria de debilidad; este contraste, decimos, era de lo más superior que se ha presentado en escena: los franceses hubieran pagado el pensamiento á peso de oro.

Y lo mejor del caso es que en la comedia no habia ninguna figura desagradable; la mujer propia era una criatura de Dios, sumisa, obediente, honrada; la mujer ajena ofrecia asimismo rasgos dignos del mayor aprecio, era generosa, constante, tierna, y sobre todo fiel á su primer amor; en cuanto al galan, no hay que decir si seria caballero, elegante, desprendido, y más que nada, simpático desde la primera vista. Esto de simpático convenia muy bien al carácter del actor que habia de representar la obra, y aseguraba para con él el aprecio de todos los hombres, y el encanto y hechizo de todas las mujeres. No hablemos de unos criados que jugaban en la comedia, los cuales seguian paso á paso las costumbres de sus señores, y habrian de hacer reir mucho con el contraste. En suma: no se podia pedir más.

¡Oh! sí: ¡más hubiera podido pedirse! El arte y la literatura de consuno habrian deseado que no coincidiese la terminacion de tan bella comedia, con la muerte prematura y desgraciada del gran actor. Sí: el cómico insigne, el caballero del teatro, el naturalista del frac, el honor de la escena, acababa de ser arrebatado á la admiracion del público, por una cruel enfermedad que no tuvo remedio. Bien puede decirse que todo Madrid y toda España, acompañó esta vez con su sentimiento el sentimiento de Antonio. Aquel hombre que tan de veras iba á proteger á nuestro ingenio, se llevaba, como suele decirse, las llaves del teatro: tras de su cadáver, que coronaron las actrices en público palenque, solo quedaba una anarquía teatral; una revolucion sin norma y sin objeto.

¡Qué importa que Antonio recibiese pocos dias despues una carta de otro empresario notable, pidiéndole la herencia del gran actor! Aquella carta-circular, olia desde léjos á negocio: era una ingeniosa idea emanada de un centro mercantil, dentro del cual la literatura y el arte estaban experimentando terribles pruebas, hasta en su configuracion física.

Efectivamente: el teatro español se habia vuelto por entónces anfibio. Arrastrándose con mil trabajos por el terreno de las letras, casi conseguia bordear las aguas de la música. Era aquello una promiscuidad que en ocasiones no sabia á carne ni á pescado; pero de la que el público se mostraba muy contento, y á la que concedia en abundancia sus pesetas. Las pesetas del público, han sido siempre la suprema razon de los espectáculos.

César, como hemos dicho ya, acababa de morir, y el trono de la escena se veia invadido por un triunvirato del que cada cual aspiraba á tomar para sí la preeminencia y el lucro. En lo único que habian convenido los triunviros, era en dar al pueblo mayor participacion en el poder. Para conseguirlo, era necesario democratizar todo lo posible la musa dramática, y no ennoblecer demasiado la lírica; con cuyo procedimiento se echarian á perder ambas en un breve plazo, reproduciéndose la conseja de la gallina de los huevos de oro.

Así se procuraba, en efecto, con febril solicitud por músicos y danzantes. Una comedia que tomada en conjunto podia ser excelente, se dividia en trozos, á manera de solomillo mechado, é intercalando en las rajas picadura de versos desiguales y extracto de música con sal y pimienta, se convertia en un pote, tan sabroso como entretenido, que causaba las delicias de los estómagos del tiempo.

El triunviro mayor habia sido cocinero ántes que fraile, y por esta causa ejercia la dictadura escénica, como otro rey Palomo, que se guisaba y se comia los manjares de la república. A su tribunal, pues, fué citado Antonio Sanchez, en una carta que venia á decir de este modo:—«El que tenga chispa y quiera cuartos, que venga aquí.»—La circular, en sustancia, no decia otra cosa.

Antonio no tuvo, por consiguiente, más remedio que concurrir al areópago de los zarzuelistas. Recibiéronlo en un aposento bastante sencillo de la planta principal del teatro, donde los lictores se entretenian en beber cerveza con limon: tres de ellos, sobre un piano, jugaban al solo. Todos tenian el sombrero puesto y las piernas en alto: allí reinaba la franqueza más absoluta.

Justo es declarar, sin embargo, que todos entendieron la comedia de Antonio, y á todos pareció, no buena, sino maravillosa. El triunfo fué tan merecido como unánime, y áun creemos que ninguno se hubiera atrevido á hablar, si el que hacia de dictador no hubiese exclamado con cierto atropello:

—Bien, Sanchez, bien. Veamos ahora dónde puede intercalársele la música.

—¿Qué música, señor mio? (replicó Antonio un poco admirado).

—La música, la música, que eso necesita para que el público lo aplauda y lo compre.

—Pero si no me engaño (añadió el poeta), aquí van ustedes á tener la próxima temporada dos compañías, una de las cuales solo representará las obras literarias.

—Sí, señor, que pensamos en eso (continuó el único que hablaba); pero ¿quién será el tonto que entregue á los actores de verso esa linda comedia para que la estrangulen en tres dias? ¿No vé usted, inocente, que si se le ponen media docena de piezas de música, podemos sacarle cincuenta ó sesenta entradas de primera vez? El público, amigo, se cansa ya de prestar atencion seguida á un episodio literario más ó ménos hábil: necesita intermedios de canto para que su imaginacion se tranquilice y esparza. ¿No vé usted el dineral que estamos sacando hoy á obras ya conocidas y arrinconadas hace mucho tiempo?

—¿Pero á dónde habremos de poner esa música?

—Muy sencillo (contestó el actor-empresario). Lo primero de todo, un himno de himeneo cuando se casan los protagonistas; despues un duo de amores; más tarde un coro de zurupetos á la puerta de la Bolsa; en seguida ária de desesperacion cuando la quiebra; un coro de alguaciles en el momento de proceder al embargo, y el gran concertante de la bribona al traer el dinero para pagar las deudas. Ahí tiene usted, pues, un acto de primer órden.

Antonio abria mucho los ojos, para ver si le entraba alguna luz por el entendimiento. El dictador proseguia:

—No le digo á usted para el segundo acto el ária de las gordas y las delgadas; porque haciendo que sirvan muchas doncellas casa de las dos mujeres, se puede personificar la gordura y la flaqueza de las señoras en sus criadas, y urdir un coro de tanta novedad como en zarzuela alguna se ha presentado hasta ahora. Dejo tambien aparte la escena de la eleccion de diputados, donde puede haber trabucos, urna rota, costillas quebradas y una invasion de guardias civiles. Pues, ¿y la serenata, y la sangría, y la extremauncion? Digo á usted que ni el cuarto acto de *Rigoleto*, ni el del *Trovador*, ni ninguno de los contrastes musicales más célebres, ha de tener comparacion con este de nuestra obra. Déjese usted querer, Sanchez, y dejamos nosotros este invierno al público de Madrid sin una peseta. Por lo pronto, disponga usted de dos onzas mensuales hasta que se ejecute la obra.

Convinieron entónces todos los presentes en que el dictador estaba en lo justo, y en que las objeciones del poeta eran debidas á su falta de mundo y desconocimiento del teatro; promoviendo algarada tal con los elogios del que ya llamaban libreto, y singulares esperanzas de la que llamaban partitura, que Antonio quedó sin voz ni voto en la contienda. El manuscrito fué arrebatado, pronuncióse el nombre del futuro músico; y un aluvion de *champagne* rojo, y una pedrea de pasteles suizos, terminó aquella encantadora reunion, de la cual dijeron la misma noche todos los periódicos, que habia sido una verdadera solemnidad literaria.

Antonio salió de allí decidido á buscar á Elena y á proponerle su boda.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

EL JEFE CARLISTA DON JUAN FRANCESCH Y SERRET.

Los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA verán con gusto en el primer grabado de la pág. 437 el retrato del valiente jefe de los carlistas de Tarragona, que en la tarde del 30 de Junio último efectuó la sorpresa de Reus.

A los detalles que hemos publicado en el número anterior, añadiremos hoy los siguientes apuntes biográficos que ha dado á conocer un periódico liberal de esta corte:

«El señor Francesch era un hombre de talento, de instruccion militar y de carácter enérgico.

Un oficial de ingenieros que ingresó en la academia en 1850: dedicado á los estudios de ciencias exactas, al salir de la academia se encontró en el mundo sin las nociones indispensables para no chocar con esta sociedad ligera que no averigua el fondo de las personas, limitándose á juzgarlas superficialmente.

Enamorado Francesch de una bellísima jóven perteneciente á una familia de la aristocracia española, vió un dia y otro pagada su pasion con desdenes.

Francesch no tenia una posicion distinguida, ni una figura arrogante, ni una elegancia sorprendente: ¿por qué aspiraba á enamorar á una jóven de las más elegantes, de las más bellas, de las más aristocráticas de nuestra sociedad?

Las ciencias matemáticas servirán para muchas cosas, pero no conquistan corazones.

El pobre oficial de ingenieros devoró en silencio los desdenes, y se propuso perder la vida ó adquirir por su valor una posicion brillante en el ejército: solicitó y obtuvo con este objeto ir á la guerra de Africa, y en ella se portó con tanto arrojo, que se le veia siempre en los lugares de más peligro.

Puede decirse que Francesch durante la campaña vivió en las guerrillas.

Pero la suerte no acompaña siempre al valor, y el enamorado militar, que iba buscando algo que le enalteciera á los ojos de las gentes, volvió de la guerra con algunas cruces que colocar sobre su pecho y algun grado más en su carrera, pero inútil para el servicio de las armas y desfigurado por un balazo recibido en la rodilla derecha.

Una gloria coja no suele entusiasmar al bello sexo.

Desde aquella época quedó Francesch en situacion de retirado, y su carácter se agrió de tal manera, que sus amigos necesitaban en ocasiones dominarse para conservar sus buenas relaciones.

Sin embargo de hallarse retirado, el 22 de Junio salió á la calle á combatir la insurreccion, y obtuvo una recompensa por sus servicios en favor de la causa del órden.

Como matemático, era Francesch un hombre muy notable, y ha tenido en Madrid una academia donde acudian casi todos los jóvenes que se preparaban para ingresar en carreras especiales.

Desde que la revolucion de Setiembre reanimó el apagado partido carlista, Francesch se acogió á esta bandera, y ha hecho en los últimos años diferentes viajes á la residencia del Pretendiente, obteniendo expresivas muestras del príncipe á quien acataba como á su rey.

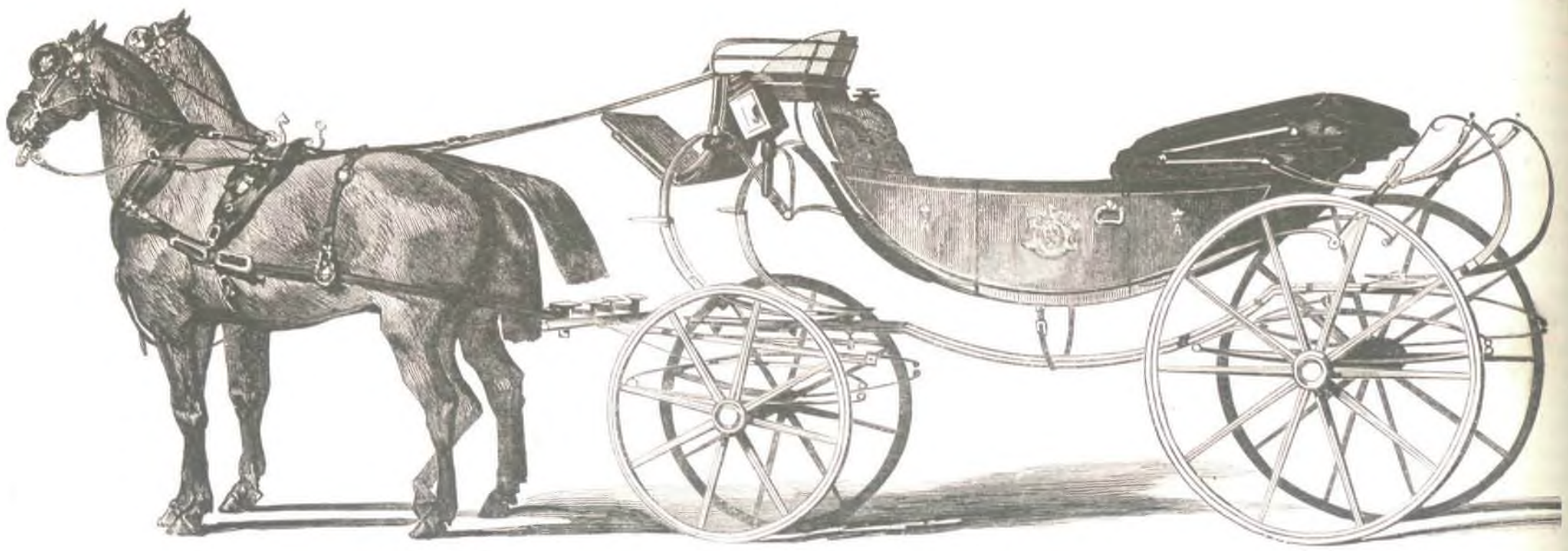
Cuantas personas conocian á Francesch y sabian que estaba al frente de una partida, esperaban ó temian que llevase á cabo alguna accion extraordinaria; y en efecto, la entrada en Reus del cabecilla carlista es un acto de arrojo que, á haber sido secundado por la suerte, hubiera puesto en un conflicto al gobierno.

Hay que tener presente que los carlistas han luchado en Reus con el ejército y la poblacion, que es toda republicana.

El acto del cabecilla carlista y de los que le acompañaban, y la defensa bizarra que han hecho las tropas del gobierno, prueban una vez más que quedan héroes en España.»

Ya hemos dicho en el número anterior que el desventurado Francesch fué herido de muerte, en los instantes en que daba órdenes para que cesase el fuego.

ATENTADO CONTRA LOS REYES DE ESPAÑA EN LA NOCHE DEL 18.



El coche que conducia á SS. MM., en la noche del atentado: copia exacta.

Falleció á las seis de la mañana del 1.° del actual, y hé aquí lo que dijo, acerca de los honores postreros que se tributaron al cadáver del general carlista, *La Redencion del pueblo*, periódico republicano de Reus:

«Ayer (el 1.°) á las seis de la tarde, efectuóse el entierro del jefe carlista don Juan Francesch. Un gentío inmenso, impulsado por la curiosidad, acudió á la plaza de los Cuarteles, de donde partió el fúnebre cortejo. El cadáver iba colocado en el coche de primera clase, y presidia el duelo un señor ayudante de la comandancia militar y los señores presidente del ayuntamiento y teniente segundo de alcalde de la misma. La oficialidad del regimiento de Bailén costeó los gastos del entierro. El cadáver fué inhumado en una sepultura de tercera clase del cementerio general.»

Poco tenemos que añadir.

Se ha comparado al señor Francesch con los generales carlistas Zumalacárregui y Cabrera, y en nuestro juicio la comparacion no es exacta.

Zumalacárregui en Vizcaya y en Navarra, y Cabrera en Maella y en Morella, venciendo á generales valientes y entendidos, manifestaron claramente que se hallaban á más altura, en punto á ciencia militar, que sus adversarios; mas Francesch sorprendiendo á Reus ejecuta un acto de temeridad que reprobarán, aunque lo admiren, los hombres sensatos.

Escondido Pelayo en la cueva de Covadonga y vagando luégo por las asperezas del Auseba, destruyó las formida-

S. M. el rey, en la mañana del 19, recibe una de las balas que le entrega la hija del vidriero de la calle del Arenal.

Salida de las comisiones y particulares que acudieron á felicitar á los reyes é inscribirse en las listas.

bles huestes de Alkaman y de Munuza, y dió principio feliz á la reconquista de la patria: si aquellos bravos iberos, inspirándose en su valor y sin oir los consejos de la prudencia, se hubiesen arrojado en medio de las legiones mahometanas, todos, es verdad, habrian perecido con gloria y serian venerados como ilustres mártires de la patria; pero quizá esta pobre patria sufriria aún el yugo de los árabes.

¡Lástima de sangre que se vierte tan inútilmente!

TIPO DEL SOLDADO ESPAÑOL.

El soldado español en nada ha degenerado de sus ascendientes: de aquellos valerosos soldados de la guerra de la reconquista y de los tercios de Italia y de Flándes, que pasearon la española enseña por los campos de cien victorias y asombraron al mundo con sus hazañas.

No hace muchos dias aún que un periódico extranjero, quizá el más importante de Europa, admirando á esos bizarros batallones que perseguian incesantemente, por hondos valles y escarpadas montañas, á las huestes carlistas, haciendo á veces, sin descanso alguno, jornadas de diez horas, que terminaban á veces con un rudo combate,—declaraba á la faz del mundo que el soldado español era el más bravo, el más sóbrio y el más disciplinado.

«Un ejército (añadia) de cien mil soldados españoles, bien mandado, llevaria sus banderas á través de la Europa, y se haria respetar de todas las naciones.»

Por lo demás, bien se ve que este es el tipo que retrata el dibujo de esta página, hecho por el señor Balaca: el soldado aparece vestido en traje de marcha, en la estacion de verano, y con arreglo al nuevo uniforme adoptado en estos últimos tiempos.

INCENDIO DEL PALACIO DE VILLASECA.

Horrible espectáculo presentaba, en la noche del 11 del corriente, el magnífico edificio-palacio que los señores marqueses de Villaseca hicieron construir há pocos años en la plaza de Santa Bárbara de esta corte, inaugurándole con una espléndida fiesta, de la que áun conserva lisonjeros recuerdos la buena sociedad madrileña.

Anuncióse un incendio en los cortinajes de una de las habitaciones de la señora marquesa, y cebándose cruelmente el fuego en las demás colgaduras, en el moviliario riquísimo, en las costosas telas que cubrian las paredes, en los cuadros, en los techos pintados al óleo, y comunicándose rápidamente el voraz elemento á las demás habitaciones, en breve quedó reducido á cenizas la que hasta entónces habia sido suntuosa y aristocrática morada.

Por desgracia, las campanas de las parroquias no hicieron señal con la oportunidad que era de desear, á causa, segun despues se ha dicho, de cierta órden municipal que prohibe anunciar los incendios sin permiso de la autoridad del barrio donde ocurrieron,—cuya órden, dicho sea de paso, si es que existe, y áun cuando haya sido dictada con el objeto de corregir abusos, es bastante inconveniente, puesto que el fuego no pide permiso al señor alcalde para destruir en breves momentos, si pronto no se procura extinguirlo, los edificios más sólidos.

Ello es que cuando acudieron los bomberos y las bombas de la villa, áun ántes del aviso, el palacio de la señora marquesa de Villaseca ofrecia el aspecto que indica nuestro segundo grabado de la pág. 437: el de un volcan horroroso, que por cien cráteres vomitaba llamas.

Justo es tributar aquí un aplauso á los intrépidos bomberos, que aparecian siempre en los sitios de más peligro, haciendo esfuerzos prodigiosos para dominar el terrible elemento; á varios caballeros cadetes de infantería, que, con inminente riesgo de sus vidas, entraron en las habitaciones incendiadas y lograron salvar importantes sumas de dinero, y no pocos objetos y alhajas de valor; á la compañía de voluntarios que daba la guardia en la cercana cárcel de Villa, y prestó auxilios desde los primeros momentos; á las autoridades, en fin, que tambien acudieron más tarde y dictaron disposiciones oportunas, pero ineficaces desgraciadamente.

S. M. el rey, que llegó hácia las diez de la noche, y dictó igualmente algunas disposiciones, no se retiró hasta despues de las doce, cuando ya el incendio estaba dominado, esto es, cuando apenas quedaban en pié las paredes exteriores del palacio incendiado.

Las pérdidas han sido muy grandes: la preciosa capilla, con ricos ornamentos, vasos sagrados y cuadros de mucho mérito; el archivo y la biblioteca, donde se custodiaban documentos de interés; los salones con lujoso moviliario, y alguno de ellos, el de baile, decorado recientemente con exquisito gusto y á todo coste; hasta el capri-

El soldado español.

choso invernadero donde se guardaban flores y plantas exóticas de alto precio, todo fué devorado en cortas horas por el implacable incendio.

En el lugar que ántes ocupaba la aristocrática mansion de una de las damas más ilustres de la antigua corte madrileña, hoy solo se ven, por desdicha, montones de calcinados escombros.—V.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSÍMIL.)

X.

—Pasó mucho, muchísimo tiempo... El muchacho travieso, el jóven calavera, el pecador arrepentido, habia cumplido ya sesenta y cinco años, y era, hacia más de treinta, cura párroco de su pueblo. ¿Quién podria reconocerle metido dentro de su estrecha y raida sotana, blancos los cabellos como el ampo de la nieve, el semblante pálido y marchito por la edad, la penitencia y el continuo trabajo mental, pero con la gallardía primitiva pugnando por salir á la superficie y saliendo al fin hermoseada por los reflejos de aquel velo de dignidad, de melancolía, que como un fanal mágico la encerraba sin ocultarla á los ojos. El padre Daniel (nadie le daba otro nombre en el pueblo) era el modelo, el bello ideal del sacerdote, y la elocuencia clara, severa y serena que desplegaba en el púlpito, apoyada con el argumento más convincente, con el ejemplo, su santa mansedumbre, su paciencia inagotable, su próvida caridad, su sabiduría tan elevada y tan susceptible de ponerse al nivel del necesitado de sus auxilios, le habian convertido en un objeto de adoracion, de idolatría para los virtuosos, de veneracion y respeto hasta para las almas más viciosas y corrompidas.

Porque, hijos mios, triste es decirlo; pero el infatigable celo del buen pastor no llevaba trazas de ser suficiente á encaminar por el sendero recto á todas las ovejas de su rebaño. En los corazones inclinados á la virtud, su esfuerzo habia desarrollado los sanos instintos: de los dañados habia logrado mejorar, curar radicalmente algunos; pero la mayoría continuaba en el mismo estado, y el tiempo pasaba y pasaba sin detenerse, y el pobre viejo miraba marcharse con él una por una todas sus esperanzas de salvacion.

Y su pensamiento continuo era hallar un medio de alcanzarla, fuese como fuese; pero las pláticas no eran aprovechadas, los consejos se desatendian, las amenazas no producian efecto más que un instante: los recursos humanos estaban agotados ya.

Faltaba un mes para que el padre Daniel cumpliese sesenta y seis años, y una noche soñó que el mismo dia en que cumpliera esa edad seria el de su muerte. Despertó sobresaltado el santo varon, y al dejar el lecho se sintió débil y desalentado, y tomó el sueño por un aviso con que el cielo le recordaba el tiempo de que podia disponer.

Arrodillóse ante una imágen de la Madre de Jesús, que tenia en su cuarto, y con voz trémula y fervoroso acento demandó á la Santísima Virgen su intercesion para que su Hijo le abriera los ojos del espíritu y le dejara ver la manera de cumplir la penitencia que su vicario en la tierra le habia impuesto.

Y fortalecido con la esperanza de conseguirlo, terminó la oracion y se pasó tres dias y tres noches sin salir de su casa, pensando pertinaz y constantemente en la resolucion del problema.

Al amanecer el cuarto dia, domingo por cierto, el padre Daniel se dió una fuerte palmada en la frente, cogió precipitadamente su manteo, y con una loca alegría pintada en el rostro, riéndose solo por la calle, llegó á la iglesia, púsose lo más aprisa que pudo la sobrepelliz y la estola, y aguardó, paseándose por la sacristía con febril impaciencia, la hora de la misa mayor y del sermon que él iba á pronunciar como de costumbre.

Cuando las campanas, resonando bulliciosamente, llamaban á los fieles al templo, el padre Daniel se encorvaba, prestaba atencion al ruido que producian, y exclamaba contemplando con deleite al pueblo, que poco á poco entraba en la iglesia:

—Ya vienen... Ya vienen... Veintiun dias... ¡Oh! ¡Tengo más tiempo del necesario!...»

XI.

Aquí hizo un descanso Dolores, que se fatigaba de tanto hablar; Cármen no pudo contenerse, y lo aprovechó para preguntarla con viveza:

—Pero ¿qué es lo que iba á hacer el padre Daniel?

—¡Calle *uztê* y no *zea* tonta! ¡Ya lo verá *uztê!* contestó con gravedad Antoñito, que no quiso desperdiciar esta ocasion de vengarse de su hermana.

XII.

—Comenzó la misa, y el padre Daniel lanzaba desde la puerta de la sacristía impacientes miradas á sus compañeros, que nunca habian estado tan calmosos para cantar misa como en aquel dichoso domingo.

Apenas se trasladó el Evangelio de un lado á otro del altar, sin aguardar á que tomasen asiento en el banco destinado al efecto los tres sacerdotes, salió nuestro predicador de la sacristía rápido como una flecha, y subió con más agilidad que un muchacho de doce años las escaleras del púlpito. Terminó en tres segundos la oracion que marca el Ritual, y con el semblante resplandeciente de alegría, la voz más dulce y poderosa que nunca, dió principio á su sermon cuya esencia puede reducirse á las siguientes palabras:

—Hermanos mios, hasta esta noche última, merced á un destello de la divina gracia, no he salido de un error que ha pasado inadvertido para todos los sabios y filósofos de la tierra. Este error consiste en la falsa idea que tenemos de la virtud y del vicio. Vosotros creeis, sin sospechar siquiera lo absurdo de vuestra creencia, que el hacer buenas obras, el llevar una vida honesta, laboriosa y arreglada, el vivir en paz con todo el mundo y con uno mismo, el ser bueno, en una palabra, es cosa meritoria y digna de premio. Pues hermanos mios, creeis muy mal; y puesto que áun es tiempo de desengañaros, yo, que debo mirar por vosotros, quiero hacerlo. Tenedlo entendido; lo que hasta hoy se ha llamado ser bueno es ser malo, y el que no se arrepienta y varíe de conducta, no debe esperar otra cosa que penas terribles en el otro mundo por la mala vida que ha tenido en este. Y vosotros, á quienes un dia y otro, desde este mismo púlpito, he estado apostrofando sin piedad, perdonadme, humildemente os lo suplico, una injusticia nacida de mi ignorancia. Holgazanes, camorristas, tramposos, embusteros, jugadores, coquetas, derrochadoras, hasta hoy no he sabido que vuestras diarias acciones eran las únicas dignas de aplauso y de imitacion. ¡Sí! quien no vaya por vuestro camino, quien con constancia inquebrantable no siga vuestras huellas, olvidando para siempre sus mal llamadas virtudes, no espere alcanzar la fama que se os ha usurpado ignominiosamente y que yo os entrego hoy como á sus legítimos dueños...»

XIII.

—¡Ya comprendo! exclamó Cármen á esta sazon. El pobre padre Daniel se habia vuelto loco!

—¡Qué gracia! repuso Antoñito. ¡*Ze* te habrá calentado la cabeza de tanto *penzarlo!*

—Siga usted, siga usted, Dolores, dije yo, que me perecia de curiosidad por ver qué iba á resultar de aquel cúmulo de disparates.

XIV.

—«Ustedes imaginarán que, al verle desbarrar de una manera tan lastimosa, los oyentes del padre Daniel se quedaron con un palmo de boca abierta primero, y despues se echaron á reir, ó compadecidos de su desgracia, segun el corazon de cada uno, pidieron á Dios le devolviese el juicio perdido.

Pues, no señor, nada de eso sucedió; y por más que á ustedes se les haga duro creerlo, tanto pudo su prestigio, de tal manera supo presentar su arrebatadora elocuencia aquellos sofismas, que los fieles le escucharon con respetuosa calma, y salieron de la iglesia plenamente convencidos de que las palabras del cura eran tan verdaderas como las del Evangelio que habian oido leer poco ántes.

Las personas virtuosas, las que llevaban una vida ejemplar, premiada hasta entónces con la tranquilidad de su conciencia y la esperanza de mayores bienes en el otro mundo, se dirigieron á sus casas, entristecidas, llenas de confusion y desaliento, seguidas por los viciosos y los tunantes que, encontrándose llenos de mérito sin haber hecho nada para conseguirlo, se hinchaban de satisfaccion y de orgullo, y no paraban un momento de insultar y de humillar con las más groseras burlas á los que hasta entónces los habian mirado con desprecio, muy contentos y muy seguros de que al obrar así llevaban á cabo una accion noble y digna de loa.

Tan prodigioso fué el efecto producido por el sermon, que al dia siguiente las ideas sobre el bien y el mal habíanse transformado por completo; y como necesaria consecuencia, los nombres de los actos humanos sufrieron tambien el trastorno más original que imaginarse puede.

En aquel pueblo decia ya un hombre á otro con la mayor seriedad, al enfadarse con él y queriendo denigrarle:

—¡Anda, *picaron!* ¿Si crecerás tú que no sabemos quién eres tú? Ya sabemos que trabajas, que haces limosnas y que tienes la poca vergüenza de vivir en paz y en gracia de Dios con tu mujer. ¡Quita, quita de ahí, perdido!»

Y, por el contrario, cuando se queria ponderar los merecimientos de alguno, se exclamaba con mucho énfasis:

—¿Fulano? ¡Oh! Fulano es un santo. Ayer pegó una paliza á su vecino y le rompió tres costillas... Y casi toda la semana se la ha pasado emborrachándose y jugando el pobrecito, sin descansar un momento... Y luégo, ¡qué mal hablado es! ¡qué roto y qué puerco va siempre por esas calles á cualquier hora que se tropiece con él! ¡qué dispuesto se le encuentra en todas ocasiones á dar una desazon á un amigo!... ¡Vamos! ¡Ese es un hombre que se va ir al cielo con las botas puestas!»

Los padres no dejaban á sus hijos que se juntasen con los muchachos aplicados: y cuando sabian que un dia habian hecho novillos, se les caia la baba de satisfaccion, y decian contemplando á su vástago con paternal orgullo:—«¡Qué hijo me ha dado Dios!»—¡Qué azotes se llevaban los infelices que se sabian la leccion y eran respetuosos con el dómine! ¡Qué medallas y qué diplomas los más burros de la clase y los más desvergonzados! Nadie casaba á su hija hasta informarse de si el novio era bastante haragan y vicioso para el caso: si alguno, trabajador y de conducta arreglada, tenia la desfachatez de presentarse en una casa con semejante pretension, por despacio que entrara en ella siempre salia corriendo.

Es fama que hubo quien cometió la imprudencia de ir á casa del sastre, y al mandarle que le hiciera ropa, se encontró con que el maestro, enarbolando la vara de medir y echando fuego por los ojos, le dijo:

—¡Usted me insulta! ¡Usted me cree capaz de trabajar! ¡Salga usted de mi casa!»

El escribano, atento siempre á su negocio, aconsejaba á los que cobraban una cantidad y recibian por equivocacion más dinero de lo justo, que pusieran pleito al descuidado pagador.

Todos los dias habia juicios de conciliacion por si Fulano habia dicho que Zutano no debia un cuarto á nadie, ó no mentia nunca, ó era incapaz de apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Hombre hubo tan compasivo y caritativo, que no pudiendo desprenderse en un dia de sus antiguas mañas, y viendo que un pobre hambriento le pedia limosna, le dió un par de reales recatándose de los que pasaban, y diciéndole:

—Tome usted y remédiese... pero, cuidado con que me descubra usted... ¡porque le abro á usted la cabeza de un palo!»

Cuando á un marido le decia un amigo oficioso:—«Hombre... por tu bien te lo digo... Es mi deber... Tu mujer es demasiado juiciosa... ten cuidado con

ella...—Mira, anoche mi hermano, que al fin va entrando por la buena senda, se acercó á hacerla el amor y le pegó una bofetada;»—el marido, dominando la satisfaccion involuntaria que le causaban aquellas palabras, se ponia sério, fruncia las cejas, y exclamaba retorciéndose el mostacho:

—¡Eso es falso!... ¡Eso es una calumnia!... Yo conozco á mi mujer, y sé que es incapaz de semejante cosa!»

Y todo iba de la misma manera.

Las personas buenas, en vista de semejante espectáculo, comprendieron que tenian precision de variar de conducta si querian seguir siendo merecedoras de tal título y de las ventajas á él inherentes.

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)

INMENSIDADES.

Junto á la mar dilatada,
y al lento son de sus olas,
una tumba se alza á solas,
sombría, serena, helada.

Allí, donde el viento zumba,
voy en la vida á pensar,
viendo el borde de la mar
desde el borde de la tumba.

Y miro, en mi afan ardiente,
desde el sepulcro olvidado,
¡una inmensidad al lado!
¡otra inmensidad enfrente!

E. G. LADEVESE.

EPÍGRAMAS.

Cierta vez, á un señoron,
llamado Losada, un pillo
diestro le hurtó del bolsillo
un reloj de estimacion.
Al ver la prenda robada,
díjéronle al caco un dia:
—¿Es cronómetro?
—A fé mia;
cronómetro de Losada.

Estando Andrés en la fonda,
preguntóle un camarero:
«¿Comerá usted, caballero,
solo, ó en mesa redonda?»
Y el pobre Andrés, que es un bolo,
contestó con voz segura:
«¡Es muy cómoda esa hechura!
en mesa redonda... y solo.»

En disputa acalorada
Juan recibió un bofeton:
demandó satisfaccion,
y diéronle una estocada.
Así el triste Juan quedó
sin vida, pero con honra;
porque el bofeton deshonra...
pero la estocada... no!!

Sin ganar de Enero á Enero
ni un céntimo, don Crispin
el médico, vino al fin
á hacerse sepulturero.
Yo no sé si por manía
tal oficio fué á tomar,
ó solo por demostrar
la vocacion que tenia.

«Una bala al cabo Alberto
(escribe el soldado Mata),
llevó un ojo... mas no ha muerto;»
(y luégo añade en posdata):
«Se dice que queda tuerto.»

Al darle una esposa á Blas,
díjole el suegro: es hermosa
mi Petra, fiel, cariñosa,
¡y tan alegre además!
Y en lo de «alegre» á la Petra
hoy Blas tanto le concede,
que al «además,» dice, puede
suprimírsele una letra.

«Detesto las avellanas,»
exclama la Paz Cifuentes;
y dicen lenguas livianas
que no es por falta de ganas...
sino por falta de dientes.

REMIGIO CAULA.

ATENTADO CONTRA SS. MM.

En esta noble España, en la capital del reino, tierra clásica de la dignidad y de la hidalguía, ha habido algunos hombres de condicion bastante miserable, de alma abyecta y corazon depravado, que atentaron, en la noche del 18, contra la existencia de SS. MM. la reina y el rey.

Breve será la exposicion de los hechos, no solamente porque ya ha divulgado la prensa política hasta los pormenores más insignificantes del infame atentado, y no habrá seguramente un español que los ignore, sino tambien porque en los diferentes grabados que presentamos en las páginas 440, 441 y 444 hallarán los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una crónica ilustrada de tales sucesos, hecha en corto tiempo, pero con exactitud notable, por distinguidos artistas.

La *Gaceta de Madrid* del 19 dió cuenta, en estos términos, del infame atentado:

«Al retirarse SS. MM. anoche á Palacio, unos cuantos hombres apostados en la calle del Arenal les hicieron una descarga con trabucos y rewolvers, de que afortunadamente salieron ilesos.

Las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habian sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en el acto por los agentes de órden público, y presos otros tres en las inmediaciones del sitio. Hay además varios detenidos: prosíguense las diligencias con gran actividad, y es de esperar que todos los culpables caigan en poder de la autoridad y sean conocidos los móviles é instigadores de tan horrible crímen.

SS. MM. han manifestado una extraordinaria serenidad.

A consecuencia de este suceso, el viaje de S. M. el rey, que debia verificarse hoy á las cinco de la madrugada, queda aplazado para mañana á la misma hora.

Hay tranquilidad completa en la poblacion, que ha recibido con indignacion la noticia del atentado.»

Mas será preciso añadir otros detalles, publicados por los periódicos, al conciso relato del diario oficial.

Cuéntase que cierta persona, muy conocida en los círculos literarios de la corte, pasando por la Biblioteca Nacional á las siete de la tarde del 18, oyó casualmente (digamos providencialmente) que un hombre de mala traza decia á otro, escondidos ambos detrás de una berlina de punto, y como si los dos sostuvieran animada discusion, poco más ó ménos estas palabras:

«Nada; es preciso que esta noche mueran el rey y los magnates.»

La persona á quien aludimos corrió en seguida á casa de un militar muy conocido, y contó á éste la alarmante frase que habia oido en la calle de la Biblioteca: el militar fué inmediatamente á decírselo al Excmo. señor don Juan Bautista Topete; éste se lo contó en seguida al Excelentísimo señor ministro de Estado, y este último al gobernador de Madrid.

A los pocos momentos, ya la policía tomaba precauciones, y vigilaba cuidadosamente una taberna sita en la plaza Mayor, cerca de la calle de Ciudad-Rodrigo: de dicho establecimiento salieron hácia las diez y cuarto de la noche, catorce ó diez y seis hombres, que parece tenian allí su habitual punto de reunion; todos se dirigieron á la calle del Arenal, disolviéndose el grupo aparentemente, pero en realidad para fraccionarse en grupos de tres ó cuatro individuos, de los cuales uno se situó en la plaza de Oriente, otro en la escalinata de la plaza de Prim, otro en las cercanías del café de Levante, y otro en las verjas de la iglesia de San Ginés: un individuo solo, segun de público hemos oido, se situó como centinela en la calle del Arenal, desembocadura á la Puerta del Sol.

Agentes del gobierno les vigilaban cuidadosamente, y no perdian ni uno solo de los movimientos de estos diferentes grupos, cuya actitud y aspecto sospechosos no dejaban ya lugar á duda de ninguna especie, si bien no manifestaban llevar armas.

Los reyes asistian al concierto en los jardines del Buen Retiro.

Segun han dicho los diarios noticieros, el presidente del Consejo de Ministros enteró á S. M. el rey de los temores que el Gobierno abrigaba; pero el rey no desistió del propósito que habia hecho de asistir al concierto, y la reina, al saber que era irrevocable la determinacion de su esposo, resolvió acompañarle, llevando su cariño y su abnegacion hasta el punto de despreciar la vida, velando por la de su esposo.

Eran ya las doce cuando, terminado el concierto, los reyes volvian á Palacio, y en la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda, se cruzó el carruaje de SS. MM. con el del gobernador civil de Madrid: esta autoridad se dirigia entónces al Buen Retiro, mas hizo volver su coche y seguir al de los reyes, el cual caminaba por la Puerta del Sol y calle del Arenal.

Al divisar el coche, el grupo situado cerca del café de Levante, en los alrededores de la calle de las Hileras, se desplegó á derecha é izquierda de la calle, y disparó sobre los reyes, á pocos pasos de distancia, cuatro ó cinco tiros, segun dicen unos, ó siete, como cuentan otros.

La reina, al sentir los primeros disparos, lanzó un grito de espanto: el rey se mostró animoso, se alzó para cubrir con su cuerpo el cuerpo de su esposa. Pero las manos de los asesinos debieron de temblar entónces, y la Providencia quiso que los reyes saliesen completamente ilesos: el coche continuó rodando, y en breve llegó felizmente á Palacio, en cuyo primer zaguan cayó exánime, y herido de siete balazos, uno de los poderosos caballos que tiraban de aquél.

Mientras tanto, en el lugar del atentado se trababa una lucha desesperada entre los agentes de la policía, dirigidos por el señor gobernador, y los asesinos,—hecho que dió por resultado la muerte de uno de éstos y la captura de otros tres.

Tales son los hechos segun los han referido los periódicos noticieros.

La *Gaceta*, como se ve, hablando de *disposiciones preventivas* tomadas por la autoridad, confiesa implícitamente que el gobierno tenia conocimiento, como ya hemos dicho, del criminal proyecto, y un autorizado diario ministerial ha hecho sobre el mismo asunto declaraciones tan terminantes, no desmentidas hasta ahora por el mismo diario, que no dejan lugar á la duda.

No seremos nosotros, siempre imparciales cronistas, los que hagamos deducciones de aquella confesion implícita de la *Gaceta* y de estas declaraciones terminantes del diario aludido: mejor dicho, no podemos creer (conformes con la opinion de otro sensato diario) que teniéndose noticia anticipada del crímen proyectado, se expusiera la vida, no solo del rey, sino de la reina, porque no se creyera poder adoptar medida alguna hasta despues de consumado el delito.

Por lo demás, despues se han hecho numerosas prisiones, y hoy se eleva á cincuenta, segun tenemos entendido, el número de las personas detenidas á consecuencia del infame conato de regicidio, felizmente frustrado, que acabamos de describir.

Madrid, España toda ha lanzado un grito de indignacion al tener noticia de este hecho villano, y multitud de personas de todas las opiniones políticas acudieron aquella misma noche á Palacio, con el doble objeto de protestar contra el atentado y felicitar á los reyes, salvados milagrosamente por la Providencia divina.

En la mañana del siguiente dia, el rey se presentó en el lugar del suceso; al acercarse S. M. á la tienda del maestro hojalatero que vive frente á la calle de las Fuentes, una hija de dicho honrado maestro tuvo la delicada atencion de entregar al rey, y éste la recibió con gusto, una de las balas que entraron en el establecimiento en la noche del jueves. El rey hizo á la jóven un bonito regalo, y posteriormente tuvo que entregar la bala al juzgado, que se la pidió como cuerpo del delito, y que recibió á calidad de devolucion.

Por la tarde se verificó una manifestacion pública para protestar contra el atentado y felicitar á las reales personas, que fueron aclamadas con entusiasmo, en el paseo de la Fuente Castellana, en la calle de Alcalá y en la Puerta del Sol, por los manifestantes, en cuyas filas se notaban hombres de todos los partidos.

Tambien se hizo en la misma tarde, por una parte de aquellos, cierta demostracion hostil contra la taberna donde se supone que fué concertado el crímen, la cual fué cerrada por órden de la autoridad.

Repetimos que nuestros grabados relativos á este suceso no exigen explicacion alguna: ellos son una verdadera crónica ilustrada, que refiere detalladamente las principales escenas del drama.

El proceso, incoado desde los primeros momentos, se sigue con afanosa actividad. La turba de asesinos que en la noche del 18 intentó un regicidio cruel é infame, ha impreso en la frente de la pobre patria una nueva mancha, y ha llenado su corazon de un nuevo dolor.

Por fortuna, la Providencia se encargó de aniquilar los esfuerzos de los asesinos, y áun cuando nos haya quedado la vergüenza del hecho, tenemos hoy el consuelo de bendecir á Dios, que ha interpuesto su omnipotente ayuda en favor de los reyes de España, y el de ofrecer á éstos la felicitacion más sincera.—V.

GUIPÚZCOA.—Establecimiento balneario de Santa Águeda.

BAÑOS DE SANTA ÁGUEDA.

Los baños minerales están de moda. Líbrenos Dios de poner en duda ni un momento las virtudes medicinales de esas aguas que por todas partes presenta la naturaleza, ni siquiera de afirmar, con Montaigne, que las personas que no tengan bastante alegría y disposicion para poder disfrutar de la sociedad y distracciones á que convida la belleza de los sitios donde por lo comun brotan las aguas, pierden la mejor y más segura parte de su efecto; lo cual no impidió, por cierto, que él mismo, en las condiciones ménos á propósito para sus goces, buscara la salud en cuantas fuentes creyó poder combatir su acerbo mal.

Colocándonos en el verdadero punto de vista, creemos que las aguas minerales son medicamentos excelentes cuando se eligen bien y se administran por una persona entendida y de conciencia; pero al mismo tiempo, hoy es una necesidad que los puntos donde radican esas aguas ofrezcan ciertas comodidades al viajero, y que la mano del hombre se extienda á mejorar las condiciones de la naturaleza en esos mismos puntos, por lo general bellos, ó cuando ménos los haga fácilmente accesibles á las personas delicadas que ordinariamente los visitan.

Los franceses, que tanto han ensalzado las villas de aguas alemanas, y áun escrito algunos libros sobre ellas, intentan ahora desvirtuarlas, ensalzando las de su país; débil consecuencia de la antipatía franco-prusiana, lo cual no impedirá seguramente que muchos parisienses vayan este año, como los anteriores, á gozar de las bellezas y comodidades que ofrecen Baden, Wiesbaden, Hombourg, etc. Y es que la verdad se sobrepone á los errores y á los odios que traen consigo las guerras.

Nuestra España, tan favorecida por la Providencia en el número y clase de aguas minerales, que brotan en mil puntos de la Península, está muy léjos de ofrecer en la explotacion de éstas el lujo y la riqueza que se observa en las de otras naciones, señaladamente en la Alemania y la Francia.

¿Quién no recuerda inmediatamente á Vichy, cuya poblacion importante y suntuosos edificios se debe tan solo á las aguas; á Spa, cuya instalacion es notabilísima; á Aix, y á todos los de los Pirineos, en que la profusion de hôteles y los esfuerzos de los arrendatarios y de los pueblos hacen que pueda pasarse agradablemente una temporada en estos sitios, aislados del movimiento ordinario de nuestra vida?

Las Provincias Vascongadas son las que más han seguido su impulso de reforma; á ello se presta la belleza de su suelo, la temperatura suave é igual que durante el estío reina, y las costumbres honradas de sus moradores, cuya natural sencillez es proverbial.

Guipúzcoa en sus hermosas playas ha visto levantarse magníficos establecimientos de baños, tan buenos como los de Biarritz, y en sus manantiales termales se han hecho grandes mejoras; entre todos sobresale el de Santa Águeda, cuya vista ofrecemos á nuestros lectores en esta página.

El edificio es grandioso, y si bajo el aspecto arquitectónico tiene alguna falta de gusto y unidad, en cambio es cómodo y á propósito para el objeto á que está destinado: grandes salones y galerías, habitaciones bien preparadas, mucho aire y mucha luz, son las condiciones generales de esta casa, que está unida al departamento balneario, tan bien entendido y tan completo en todos los detalles necesarios para la aplicacion de las aguas, como los mejores del extranjero.

La situacion de Santa Águeda en los confines de Álava y Guipúzcoa, la vegetacion lozana, que siempre tiene vestidas aquellas montañas de una rica alfombra de verdura, el renombre de sus aguas sulfurosas y ferruginosas, la facilidad del viaje, atraen todos los veranos una gran concurrencia, y es un ejemplo que deben imitar los demás establecimientos balnearios de España, para que dejemos de ir á pagar en el extranjero lo que tan fácilmente podemos encontrar en nuestro propio suelo.—A. T.

Las señoras cuyo delicado cútis ha sufrido alguna alteracion á causa de los ardores del sol, ó por cualquier otro motivo, pueden recobrar en pocos dias su frescura y belleza naturales, haciendo uso del *Eau de toilette* (Agua de tocador) de la Oficina higiénica de Guerlain, de París, así como de sus pastas para blanquear y suavizar las manos, y de sus variadas preparaciones para la conservacion é higiene de la boca. Consignaremos además que son muy buscados por una clientela distinguidísima los diferentes productos de dicha casa Guerlain, tales son: sus jabones emolientes y sus pomadas flúidas para el cabello, una de las mejores composiciones.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS.—TINTURA PROGRESIVA para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*.—Depósito general: en París, 85, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y perfumistas de España y América.*

TARTAMUDEZ.—MR. CHERVIN ABRIRA EN MADRID EL dia 16 de Setiembre un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á París, avenue d'Eylau, 90.

VELUTINA CHARLES FAY.—LA VELUTINA ES UN POLVO de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible;* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.

Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29